STAR

LA MANO DEL DESTINO

WARS

BRENDON J. WAHLBERG

Después de los eventos de *El Imperio contraataca*, el Emperador Palpatine se prepara para su inevitable confrontación con el joven Skywalker.

Emperador oscuro 3

La mano del destino

Brendon J. Wahlberg

Esta historia de fan-fiction toma elementos de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Star Wars: The hand of fate*

Autor: Brendon J. Wahlberg

Publicado originalmente en TheForce.net

Publicación del original: 1997

de 3 a 4 años después de la batalla de Yavin

Esta historia es fan fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: (sin revisar)

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 0.9

16.06.18

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana…

EPISODIO III
LA MANO DEL DESTINO

Es un tiempo de decisión para la Fuerza. El nexus jedi del destino, está aproximándose, atrayendo al Emperador junto al enemigo que podría destruirlo.

Cegado con respecto a los acontecimientos del futuro, Palpatine busca desesperadamente una manera de asegurar su propia victoria cuando enfrente a Luke Skywalker.

Pero la mayor ceguera del Emperador podría estar dirigida contra la amenaza del más poderoso de sus sirvientes, a medida que Lord Vader empieza a cuestionarse su propia lealtad hacia su oscuro maestro...

CAPÍTULO I

El Emperador Palpatine, Amo del Lado Oscuro de la Fuerza, no hizo ningún esfuerzo por ocultar su satisfacción mientras daba grandes zancadas a través del piso del Salón del Trono, en dirección hacia los dos combatientes. Uno de ellos era Luke Skywalker, un hombre joven vestido austeramente de negro. Sostenía su humeante sable de luz contra la garganta de su derrotado enemigo, Lord Darth Vader. Luke finalmente se había rendido frente a su ira, y se encontraba sorprendido por la manera tan fácil en que había vencido al Oscuro Señor. Luke resollaba, conteniendo a duras penas su rabia, mientras observaba con cautela al Emperador, mientras éste iba aproximándose. La hoja en su mano, derivaba peligrosamente cerca de la jadeante máscara de Vader. El alguna vez poderoso Señor del Sith, se encontraba reducido a una condición de abyecto terror, tratando en vano de arrastrarse para conseguir alejarse de Luke.

Luke observó a Palpatine a través de una brumosa ira. Sorprendentemente, el Emperador era un hombre pequeño, encorvado por la edad, y que mantenía juntas sus arrugadas manos.

—¡Muy bien! —exclamó Palpatine, mientras sus rasgos marchitos parecían ser dominados por la lascivia—. Tu odio te ha hecho poderoso. Ahora, ¡cumple con tu destino y ocupa el lugar de Lord Vader a mi lado!

Luke dirigió una mirada hacia el caído Lord Sith, quien alguna vez encarnara el peor de sus temores, ahora completamente a su merced. Miró hacia la prótesis que ahora constituía su mano derecha, cubierta por un guante de color negro, y recordó que había sido Vader quien se la había cortado la última vez en que habían sostenido un enfrentamiento. No sólo eso, sino que Vader también había torturado a sus amigos, y había entregado a uno de ellos al despiadado Señor del Crimen, Jabba el hutt, y que quizás nunca podría volver a verlo. Y que todos aquellos actos, apenas si empezaban a escarbar en la superficie de todas las inenarrables maldades cometidas por Vader. Si llegase a darle fin a aquel ser tan malvado, tan sólo estaría llevando a cabo un acto de justicia por el que toda la galaxia estaba clamando. De repente, Luke recordó a otro hombre, que alguna vez se había encontrado indefenso frente a la hoja de un sable de luz, y lo que Vader le había hecho. Entonces, tomó la decisión que consideraba correcta y la más justa. Reafirmó la sujeción que mantenía sobre el sable de luz que había fabricado con sus propias manos, y barrió el espacio a través del torso del Oscuro Señor, al tiempo que profería un grito inhumano.

—¡Esto es por Ben Kenobi!

Vader murió en medio de un alarido, cortado a la mitad en medio de un chorro de sangre chamuscada.

Luke le dio la espalda al humeante cadáver, y le dio la cara al Emperador. Palpatine se encontraba casi a su lado, exultante de júbilo.

—¡Bien hecho, mi joven aprendiz! Ahora, acércate y arrodíllate ante mí, como muestra de tu lealtad.

Luke no realizó ningún movimiento. El Emperador le sonreía a Luke, pero su sonrisa era la de un malicioso depredador.

—No puedes echarte atrás en este momento, joven Skywalker —reprendió a Luke. Sostenía en alto una mano desgastada, con la que le hacía algunas señales para que se acercara—. Yo voy a elevarte a tales cumbres de poder, que tu nombre eclipsará para siempre el recuerdo de Darth Vader.

Luke caminó en su dirección, y con una expresión sombría en sus rasgos, se arrodilló deliberadamente a los pies del Emperador.

—El destino de Lord Vader, es el mío propio —dijo Luke con fatalidad.

Sin ninguna advertencia previa, Luke hizo su movida.

—¡Ahora, muere! —gritó Luke, apuñalando hacia arriba con su sable de luz el indefenso cuerpo de Palpatine envuelto en sus túnicas. Sin embargo, la brillante hoja de color verde no halló su objetivo. En el mismo momento en que la estocada empezaba a aproximarse, el sable fue desactivado por un sensor de proximidad oculto en la persona del Emperador. La empuñadura del arma de Luke, golpeó de manera inofensiva sobre el pecho del Emperador, y el regente de la galaxia, se tambaleó unos pasos hacia atrás. Palpatine llegó a observar un resplandor de color carmesí detrás de Luke, y luego, la punta de una pica de fuerza, se abrió paso a través del pecho de éste. Luke fue levantado del piso, empalado por el arma alargada de un descomunal guardia imperial.

Luke ya sabía que no podría abandonar el Salón del Trono con vida, pero había fracasado en la oportunidad que se le había presentado para acabar con el Emperador… era un sentimiento de desesperación demasiado grande como para poder soportarlo. Sumido en su dolor, Luke apenas era consciente de que su sable de luz había vuelto a la vida. Sabiendo que su muerte se acercaba, y desesperado por acabar con su tormento mental y físico, se las ingenió para volver su arma en contra de sí mismo.

El guardia envuelto en túnicas de color carmesí, dejó que el segundo cadáver presente en la habitación, se deslizara de su pica de fuerza, y golpeara contra el suelo. Se quedó observando al Emperador en silencio. Palpatine se quedó contemplando de manera pensativa al cuerpo de Luke por un largo período. Luego, pareciendo darse cuenta de la presencia del guardia, le indicó de manera distraída, que podía retirarse.

La delicada voz de Sate Pestage, el Gran Visir del Emperador, interrumpió el estado de introspección de Palpatine.

—Mis condolencias, Maestro, por la pérdida de su discípulo —dijo Pestage, observando los cuerpos que yacían sobre el suelo.

Palpatine observó a Pestage de manera desconcertada, buscando en su rostro deteriorado por el tiempo, una pizca de sarcasmo, que pensaba que podría estar escondido detrás de tal afirmación. No encontró nada, aparte de una marchita serenidad en la expresión de Pestage.

Por su parte, Pestage sabía que su Amo estaba experimentando un período de gran estrés, y pretendía que su presencia pudiera resultarle reconfortante. Por ello, le resultó de gran alivio ver que Palpatine calmadamente comenzaba a hacerle algunas señales, y

empezaba a caminar. Juntos, abandonaron el saturado ambiente, en dirección hacia los salones de la Ciudadela Imperial. No se encontraron con ninguna otra persona, mientras daban atronadoras zancadas en medio del silencio, ya que aquella parte de la Ciudadela, era el santuario privado del Emperador. Había habido algunos momentos en los cuales, Pestage había mantenido grandes preocupaciones con respecto a su Amo. Como aquel día, hacía cuatro meses, en que Palpatine había sufrido un colapso en medio del trance de una visión, y todo ello frente a la mayoría de los Almirantes de la Flota. El Glorioso Hombre, había podido anticipar su propia muerte, y a pesar de contar con sus siempre confiables medios para poder superar semejante aflicción en particular, había llegado a sentir miedo. El apreciar el miedo en su Amo, había sacudido a Pestage. Palpatine era el cimiento sobre el cual, había edificado por completo toda su vida. No podía llegar a imaginar lo que haría, si tal cimiento ya no estuviese más.

Igualmente preocupante, era el acelerado decaimiento físico del Emperador, a medida que los estragos del Lado Oscuro, se volvían cada vez más crueles con él. Y es que Palpatine estaba requiriendo mayor poder de la Fuerza de lo que jamás se había visto. Pestage había visto a su Amo pasar una gran cantidad de tiempo en su cámara de meditación, intentando —según sospechaba—, anticiparse al futuro. Dicha habilidad resultaba sorprendente para Pestage, pero esta vez, parecía no estar funcionando. Palpatine siempre emergía en medio de un arrebato de ira, agitando los puños, y maldiciendo su «ceguera». Para llevarlo a cabo, él dispensaba una cantidad de poder cada vez mayor, y sus esfuerzos aparentemente fútiles, implicaban un temible precio sobre su cuerpo. Sólo en alguna ocasión Palpatine había intentado darle alguna explicación, pero Pestage no había logrado entenderla por completo. Un gran nexus[1] estaba aproximándose, el Glorioso se lo había dicho, y los hilos —las secuencias— de las probabilidades llegaban en un flujo demasiado alto como para poder ser discernidos. Pero al margen de cualquier obstáculo que se presentase, Palpatine no dejaba de intentarlo, y Pestage había empezado a preguntarse si el Emperador, en realidad, llegaría hasta el punto de destruirse a sí mismo.

Y entonces, uno de esos días, Vader había regresado con un trofeo. El Emperador había recibido a su sirviente con una curiosa frialdad, pero una vez que hubo descubierto lo que el Lord Sith había traído, Palpatine había parecido estar rejuveneciendo. El trofeo había puesto en marcha una serie de frenéticas preparaciones, a medida que el Emperador inmediatamente veía en él otro medio para obtener la información que andaba buscando: El probable resultado de su encuentro con Luke Skywalker.

El trofeo además, había hecho posible utilizar el contenido de la habitación en la cual, ahora, estaban ingresando. Se trataba de una alargada cámara, llena con filas sobre filas de tanques contenedores del tamaño de un hombre. El Emperador se aproximó al que estaba más cerca, y despejó la humedad que cubría la superficie de transpari-acero. Contempló el rostro que se encontraba detrás del vidrio, con una acechante intensidad,

[1] Force Nexus: Término empleado para referirse a cualquier circunstancia o localización en donde la Fuerza, o algún aspecto particular de la Fuerza, es inusualmente poderoso. N. del T.

pero sus ojos permanecían cerrados, y su cabello flotaba en medio de las gentiles corrientes del nutriente contenido líquido. Sate Pestage se vio obligado a reprimir un escalofrío. Se trataba de la cara de Luke Skywalker.

El condestable de los Homunculi, Rollo Mon, dio un paso para emerger de las sombras, con su enorme ornamento de cabeza proyectando bizarras sombras en medio de la brillante luz verduzca que iluminaba la entrada. El Emperador se volvió hacia él, con su mano todavía descansando sobre el primer tanque.

—Prepárenlo —le ordenó Palpatine.

CAPÍTULO II

Tres meses antes, Darth Vader se encontraba dando grandes zancadas a través de los casi vacíos salones de la Ciudad de las Nubes. Detrás de él, luchando para mantenerle el paso, se hallaba un droide cirujano sosteniendo un tanque cilíndrico de la longitud de un pie. Pasaron rápidamente a lo largo de unos pocos departamentos vacíos, y de algunos silenciosos casinos que mostraban algunos agujeros. Sólo los soldados de asalto parecían marcar su trayectoria, al hacerles el correspondiente saludo, con los rifles sostenidos de manera casi casual, frente a la falta de amenazas evidentes. Ya que el alguna vez floreciente y lujoso punto de veraneo, ahora se encontraba en manos del Imperio. Los pocos ciudadanos que no habían sido capaces de evacuar el lugar en medio del éxodo iniciado por el Barón-Administrador convertido en rebelde, Lando Calrissian, se encontraban rodeados, y estaban siendo deportados en contra de su voluntad. Aquellos con un pasado cuestionable, habían sido enviados a las prisiones imperiales, de la misma forma en que lo habían sido algunos de los inocentes, los cuales habían sido capturados en el lugar equivocado, y en el momento inadecuado.

Vader y el droide se desplazaban rápidamente hacia los niveles inferiores de la ciudad. Las agraciadas esculturas y la rica decoración, daban paso a la arenosa y expuesta maquinaria de las instalaciones de explotación de gas Tibanna. Aquí y allá, los rechonchos y grotescos ugnaughts se escurrían escapando de ellos, continuando con la tarea de hacer funcionar las enormes máquinas. Para ellos, un amo humano era igual de bueno que cualquier otro, siempre y cuando les pagaran, y no los maltratasen. Ahora el preciado gas, útil para los dispositivos anti-gravedad y para los blásters, iría al Imperio, eso era todo. Finalmente, el Lord Sith alcanzó el nivel inferior de la Ciudad de las Nubes, e hizo su ingreso en un pequeño cuarto de control.

Vader avanzó en medio de una nube de vapor, apareciendo de improviso en frente del teniente Pralt y de su equipo de trabajo. Pralt dio un paso atrás antes de que pudiera percatarse de quién se trataba la enorme figura enfundada en la armadura que se elevaba en frente de él, como si fuera la temible escultura de una gárgola.

—Su reporte, teniente —lo conminó Vader.

—Milord —el oficial empezó a tartamudear, haciendo un esfuerzo por enderezarse. Pralt conocía la reputación iracunda de Vader, y sentía miedo de darle al Oscuro Señor, incluso algunas noticias parcialmente no tan buenas. Pero a lo largo de los últimos días, una extraña historia se había esparcido a través de toda la jerarquía de rangos. Hacía una semana, cuando los rebeldes habían logrado escapar, tanto de la Ciudad de las Nubes, como de la vigilancia del *Executor*, Vader no había llegado hasta el punto de ejecutar al Almirante Piett, ni a nadie más. En lugar de ello, se había sumergido a meditar en su cámara privada por tres días completos.

Una vez que hubo salido, había ordenado un detallado trabajo de búsqueda en los niveles inferiores del pozo del reactor de la Ciudad de las Nubes, tratando de hallar algún objeto no especificado que hubiera pertenecido al rebelde Luke Skywalker. El rumor era

que el rebelde se había enfrentado a Vader en las secciones superiores del pozo del reactor, y que, contra todo pronóstico, había logrado sobrevivir. Con su aplomo reforzado por todas aquellas cosas que se decían, Pralt tragó saliva de manera evidente, pero logró entregar su reporte de manera firme.

—Milord, hemos localizado lo que parece ser un sable de luz, el cual yace en una localización bastante inaccesible.

Al menos, Pralt había asumido que se trataba de una de las viejas armas que solían usar los Jedi. Su similitud con el objeto que colgaba del cinturón de Vader, le otorgó algo más de confianza al teniente.

Vader ya estaba en movimiento para sobrepasarlo.

—Muéstremelo —le ordenó con una mecánica voz amplificada, que se revelaba plena de una sorprendente ansiedad.

Pralt les hizo una seña a sus hombres, y el equipo condujo a Vader y al silencioso droide, hacia un estrecho corredor de acceso.

—Sujétese, Milord —le advirtió Pralt, al tiempo que abría la pesada puerta en el extremo distal.

De manera instantánea, fieros ventarrones se introdujeron en el interior, barriendo el delgado pasadizo, desafiando la capacidad del equipo de búsqueda para permanecer en pie. Vader dio un paso al frente sobre el balcón que había más allá, como si todo se encontrase en completa calma. Por encima del Oscuro Señor, se elevaba el enorme pozo del reactor, un espacio abierto que quitaba el aliento, y que contenía en su interior, miríadas de brillantes y distantes luces. Por debajo de él, a tan sólo un centenar de pies más abajo, se encontraba la gran esfera que daba fin al reactor. Se encontraba tachonada de escotillas de liberación de presión, que se abrían en respuesta a los fuertes y cambiantes vientos que atravesaban el pozo del reactor. Vader empezó a estudiar la manera rítmica en que se abrían y se cerraban, permitiendo transitorias vistas panorámicas de la inacabable atmósfera que rodeaba la caída libre hasta llegar a Bespin.

En ese momento, su visión amplificada electrónicamente, lo descubrió. Yaciendo sobre el fondo del enorme tazón, entre dos compuertas que se abrían incansablemente, se encontraba un sable de luz. Envolviendo estrechamente el arma, había una mano humana que había sido cercenada.

Vader sólo pudo atribuir el milagro que se presentaba frente a sus ojos, a los designios de la Fuerza. Mientras se había encontrado en medio de su trance de meditación, había sido perturbado por algunos pensamientos persistentes con respecto a la mano. Había tenido la fuerte sensación de que aún existía, y que el Emperador querría tenerla. Así que había partido en su búsqueda, confiando en la Fuerza, y allí estaba. Pero no era una patética pieza de carne lo que había logrado acelerar el pulso de Vader, sino que se trataba del plateado mango de una vieja arma Jedi, sujetado por unos endurecidos dedos rígidos. Se trataba de su propio sable de luz. Regresando a él después de aproximadamente veinte años. Destellando desde debajo de una manera incitadora, y de alguna manera, llamándolo.

La voz de Pralt se inmiscuyó en medio de su fascinada contemplación, y Vader se sorprendió al comprobar que sin darse cuenta de ello, había estado inclinándose parcialmente sobre la barandilla, en dirección hacia su trofeo.

—Milord —gritó Pralt, tiritando en medio del frío, y luchando para lograr ser oído por encima del aullido del viento—, si es eso lo que usted andaba buscando, dudo mucho que podamos enviar a un hombre hacia allá abajo para rescatarlo. Sería demasiado peligroso. Cualquier intento por recuperar el mencionado objeto, podría hacer que perdiera su anclaje, y lo enviaría a volar a través de alguna de aquellas compuertas.

Vader no respondió de inmediato. Apartándose de Pralt, levantó sus brazos hacia la inmensidad del pozo del reactor.

—Ha sido su buena fortuna, teniente, lo que le permitirá atestiguar una demostración del verdadero poder del universo —le dijo Vader, componiéndoselas de alguna manera para hacerse oír en medio del ventarrón.

Al inicio, Pralt no sintió nada, pero luego su piel empezó a escarapelársele. Las corrientes de viento que corrían en medio del pozo del reactor, habían comenzado a apaciguarse. Los hombres de Pralt empezaron a retroceder de manera nerviosa, pero Pralt permaneció como si estuviera anclado al lugar. Lenta, inexorablemente, las convergentes corrientes de aire se aquietaron, y luego se detuvieron por completo. Una a una, las compuertas de liberación de presión que se encontraban debajo de ellos, sisearon hasta quedar cerradas todas ellas.

Vader nuevamente hizo un nuevo gesto, extendiendo una mano hacia el sable de luz que se encontraba inmóvil, y lo elevó de manera majestuosa, depositándolo delicadamente sobre su palma abierta.

Pralt se encogió de hombros, disgustado de ver la cercenada mano tan de cerca; el muñón cauterizado cerca de la muñeca, y los dedos cubiertos de hielo aferrando el sable aún después de la muerte, hicieron que inconscientemente, Pralt dirigiera una mirada hacia su propia mano derecha, como para comprobar si todavía seguía unida a su cuerpo.

Vader le hizo un gesto al droide cirujano, y éste se le acercó, sujetando su cilíndrico tonel. El droide presionó un interruptor localizado sobre el contenedor, y la parte superior de éste, siseó hasta quedar abierta. Vader retiró la mano del sable, y la sumergió en la rojiza solución de Bacta. Colgó el sable en su cinturón, y se volvió hacia el teniente Pralt.

—Buen trabajo, teniente —se limitó a decir.

Luego Vader se alejó, dando fuertes pisadas, dejando a Pralt y a sus hombres jadeando y sin aliento. Permanecieron parados allí por un prolongado minuto, sin moverse, hasta que finalmente los gélidos vientos empezaron a regresar, empujando al equipo de búsqueda a buscar la calidez de los corredores.

CAPÍTULO III

A solas en la estación médica sesenta a bordo del *Executor,* el droide quirúrgico 2-1BV había finalizado el tratamiento de las últimas heridas producidas por los disparos de blásters en medio de la batalla de Bespin. El poderoso Súper Destructor Estelar estaba alejándose del gigante gaseoso, y poniendo rumbo hacia Coruscant, el sombrío corazón del Imperio, el mundo que constituía el asiento del trono imperial. Bee-vee se volvió hacia la unidad de congelamiento de la pared, en donde se encontraba guardada la mano del rebelde. Sin ninguna otra orden a la que tuviera que dar cumplimiento por el momento, se inclinó sobre la unidad, y la abrió. Extrayendo el cilindro de Bacta, Bee-vee examinó los registros que informaban con respecto a los restos almacenados en su interior. La mano se encontraba perfectamente preservada. Había terminado siendo congelada mientras había permanecido en el pozo del reactor, y el Bacta estaba cumpliendo su labor, manteniendo los tejidos de una manera adecuada. De hecho, Bee-vee pudo darse cuenta clínicamente, de que la mano incluso podría volver a ser implantada sobre el muñón de su dueño original, con tan sólo una pequeña pérdida de su funcionalidad, si es que llegaban a contactar a su propietario. Pero no le cabía la menor duda de que a estas alturas, su propietario ya tendría en su poder una mano protésica. Una mano similar a la de un droide, para ser precisos.

Los foto-receptores de Bee-vee se dirigieron a su propia mano. Era completamente diferente de la mano humana que descansaba en aquel tanque, consistente en tres tenaces garras localizadas al final de un rígido cilindro metálico. Aquella le permitía manipular sofisticados instrumentales quirúrgicos, y curar las heridas en las que incurrían los vulnerables seres orgánicos. Alguna vez, en medio de una asignación anterior, el viejo droide pudo apreciar a dos jóvenes amantes humanos mientras realizaban algunos movimientos serpenteantes al interior de la enfermería. Ambos no se habían percatado de su presencia, ya que se había mantenido inmóvil en medio del equipamiento diagnóstico. Ellos llegaban a realizar un sinfín de cosas con las manos, cosas que Bee-vee sabía que nunca podría realizar. Sus perfilados bordes cortantes jamás podrían acariciar de manera tan delicada una mejilla de consistencia tan suave, o de retirar el cabello sudado que se dejaba caer sobre una frente calenturienta. Empezó a preguntarse si es que el rebelde a quien había pertenecido esta mano, también hacía tales cosas con una hembra humana. Se preguntó si es que había llegado a sentir una gran cantidad de dolor luego de que ésta le fuera arrancada. El dolor era algo a lo que Bee-vee solía responder clínicamente, pero no era algo que pudiera experimentar por sí mismo. Si un sable de luz le cercenara su mano, él simplemente se enfrentaría a una merma temporal en sus capacidades quirúrgicas. Y de inmediato, su apéndice braquial tendría que ser reemplazado. Como en el caso de la mano del rebelde. Nuevamente, empezó a preguntarse si es que la nueva mano del rebelde, podría sentir la delicada textura del rostro de otra persona.

Sus sensores internos le advirtieron de la aproximación de un nuevo paciente, un capitán que se había roto un tobillo al tropezar dentro de un foso de servicio. Bee-vee

volvió a colocar en su lugar el tanque de Bacta, y no consideró necesario dirigirle ningún pensamiento adicional, mientras preparaba su instrumental para acometer la sencilla operación. Un momento después, el *Executor* realizó el salto hacia el hiperespacio.

* * *

El Emperador Palpatine se encontraba en comunión con la Fuerza. Las líneas de probabilidad empezaban a estrecharse frente a él, a medida que dirigía su mente hacia los acontecimientos futuros. Mientras más lejos pretendía visualizar, dichas líneas empezaban a ramificarse, y a hacerse más confusas y parpadeantes, hasta terminar por desvanecerse. El foco de su atención estaba centrado en una línea muy marcada, que conducía a un confuso revoltijo que se asemejaba a una enredada madeja de hilo, que se mantenía cambiando de forma de manera constante. Se trataba del nexus de posibilidades del destino, en medio del cual terminaba encontrándose con Luke Skywalker. Los destinos, tanto el suyo propio como el de Skywalker y el de Lord Vader, se encontraban entrelazados en aquel instante, y se encontraba absolutamente incapaz de alcanzar a visualizar lo que podía llegar a ocurrir, pasado aquel punto. Por supuesto, sabía que aquel encuentro era inevitable. A Palpatine le parecía distinguir que el camino de Skywalker se entrecruzaba con el de Lord Vader en primer lugar, y luego, que el de ambos se mezclaba con el suyo en medio de aquel nexus de la Fuerza. Pero cuando el Emperador intentaba inmiscuir su nariz en medio de aquel nexus, el terrible resultado era siempre el mismo.

Se trataba del equivalente mental de saltar al interior de un remolino. Rápidamente empezaba a sentirse rendido, indefenso, atrapado en medio de una caótica tormenta conformada por cientos de visiones. Todas ellas se arremolinaban a una enorme velocidad a través del ojo de su mente, dejando tan sólo efímeras impresiones.

Un Skywalker vestido de negro, hacía volar su sable de luz hasta su mano, y con un destellante movimiento, desprendía la ardiente cabeza de Palpatine, desprendiéndola de sus hombros…

Un Skywalker pasivo, no realizaba ningún movimiento para encender su sable de luz, a medida que Vader iba aproximándosele. Vader le estaba diciendo, «Si no piensas luchar, entonces, enfrentarás tu destino». Luke no se resistía, y Vader atravesaba a su hijo de arriba hacia abajo…

Vader y Skywalker, de improviso, abandonaban su fiera confrontación, y marchaban unidos en contra del Emperador, sentado de manera indefensa sobre su trono. Al unísono, ambos traicioneramente, asesinaban a Palpatine…

Vader permanecía muerto, asesinado por el propio Emperador, después de que el Oscuro Señor alentara a Luke para tratar de eliminar al Emperador. En aquel momento, Palpatine estaba lanzando un remolino de rayos de Fuerza también a Skywalker, dejando que el muchacho se retorciera en medio de su agonía, rogando que le permitiera convertirse en su sirviente…

Skywalker estaba sosteniendo su sable de luz apuntado contra la garganta de Vader, con el odio inundando su rostro, con una gran cantidad de poder del Lado Oscuro haciéndose presente a través de él, listo para llevar a cabo el parricidio…

Las variaciones parecían ser infinitas. La mente del Emperador se veía acometida por el nexus de la Fuerza, amenazando con destruirlo allí mismo. Si decidía permanecer más tiempo en medio del mismo, en tan sólo algunos instantes, su sentido de la conciencia sería impelido en cientos de direcciones al mismo tiempo. Le tomó una mayor cantidad de poder en esta ocasión, más que la última vez, pero Palpatine se las ingenió para liberarse, despertando con una enfermiza sensación de mareo sobre el piso de su cámara de meditación. El miedo y la ira lo atravesaban por completo. Le había resultado imposible el poder discernir la forma de las cosas que estaban por acontecer, pero sabía que le era absolutamente indispensable el llegar a conocerlas. Con mayor razón porque estaba en juego, todo lo que había llegado a consolidar hasta ese momento. Su Imperio. Palpatine apretó los puños, observando despectivamente a las progresivas ruinas en que iba convirtiéndose su carne. No podría continuar realizando aquellas averiguaciones sin llegar a desfallecer. Dudaba de que pudiera rescatar su propia conciencia, una vez más, de en medio de aquel nexus de la Fuerza, para poder asentarla sobre alguno otro de sus clones, dentro del cual podría recuperarse del enorme desgaste que aquellas experiencias habían terminado por provocarle.

De improviso, la señal de una llamada atrajo su atención. Por un instante, se quedó petrificado, presa de una sensación de pánico, Se levantó de manera penosa y dolorosa, y se dirigió a su terminal de comunicaciones.

Logró distinguir que el *Executor* ya estaba de regreso, y que en aquel preciso instante, se encontraba orbitando alrededor de Coruscant. Vader deseaba sostener una audiencia con su persona.

Vader.

En su interior, la ira del Emperador se vio atizada de una de manera aun mucho más sombría. Sí. Decidió que recibiría a Lord Vader. Y escucharía lo que el traidor tendría para decir con respecto a su reciente comportamiento.

CAPÍTULO IV

Sentado sobre su trono, aguardando la llegada de Vader, el Emperador sabía que finalmente había llegado el día en que se estaba arrepintiendo de haberlo instituido como «Lord Vader». En el momento en que Anakin Skywalker se había vuelto hacia el Lado Oscuro, hacía ya tanto tiempo, aquello le había parecido bien. Palpatine había considerado que podría tratarse de un Aprendiz de Sith extremadamente poderoso, después de una seguidilla de fracasos como el de Darth Maul. Pero justo en el momento en que Anakin había empezado a descubrir todo el enorme potencial de su poder, de manera ingenua se había enfrentado con su viejo Maestro, Kenobi, y había terminado siendo herido de manera tan severa, que la única manera de poder mantenerlo con vida, había sido convirtiéndolo en un cyborg. Bajo las órdenes del Emperador, sus extremidades habían sido reemplazadas, aumentando su estatura de manera considerable. Ahora se encontraba encasillado dentro de una armadura provista de un sistema de soporte vital, que compensaba la pérdida de sus pulmones. Los adeptos del Lado Oscuro de Palpatine, habían asumido el cuidado de Anakin, ayudándolo a recuperarse y a adaptarse a su nuevo organismo. Ellos habían creado una máscara aterradora que se asemejaba al casco de guerra de un legendario héroe de los Sith. A Anakin le fue otorgado un nuevo nombre, de acuerdo a la tradición de los Sith, Darth Vader, y fue encumbrado por encima de todos los adeptos de Palpatine, como el Oscuro Señor del Sith. Bajo el mando del Emperador, empleó sus poderes para dar caza a los Jedi. Los Jedi no constituían una presa fácil, pero eventualmente, todos ellos fueron destruidos. Después de llevar a cabo su tarea principal, Vader se había convertido en el sirviente del Emperador, encargándose de mantener el orden dentro del nuevo Imperio. En ese momento había sido cuando empezaron los problemas de Palpatine.

Vader alguna vez había sido un Skywalker, y demasiado de los rasgos de su linaje, permanecían vivos dentro de él. Una fiera individualidad, cierta propensión a la ira, una inconsciente temeridad, y un gran poderío en la Fuerza… todo ello combinado para hacer de él un sirviente de incuestionable valor, pero quizás con demasiado poder.

Palpatine había empleado a Vader como su agente más destacado. Eventualmente, Vader se había convertido en el símbolo más visible del Imperio. Su máscara, su estatura, y sus poderes, desplegaban una imagen que infundía el miedo en la mayoría de las personas. Todos terminaban por obedecerlo, y de esa manera indirecta, terminaban por obedecer a Palpatine. Ellos no le temían a su Emperador, aunque en realidad, ciertamente deberían hacerlo. En Vader, el Emperador tenía un instrumento a través del cual podía proyectar algo de su verdadero ser, al mismo tiempo que podía retener una imagen de relativa benevolencia para sí mismo.

Además, Palpatine tenía que admitirlo, era bastante satisfactorio retener al lado suyo, a un símbolo viviente de su victoria sobre los Jedi. Anakin había sido uno de los más brillantes y mejores Jedi, y ahora aquí se encontraba él, retorcido y corrompido, con hasta la más pequeña traza de bondad erradicada de su persona. Como Vader, era poderoso en

la Fuerza, pero se arrodillaba ante la presencia de Palpatine, degradándose a sí mismo y arrastrándose para disgusto de su Maestro… recibiendo su único sustento, a partir de los elogios de su Amo. Aun así, todo aquello era mejor que tener a su lado a un Jedi muerto, de lejos, muchísimo mejor.

Hacía tan sólo algunos pocos años antes, el Emperador había logrado apreciar los primeros signos de que no todo estaba yendo demasiado bien con Vader. En el momento en que Vader se re-encontró y asesinó a su viejo profesor, también había descubierto que había tenido un hijo, ya mayor, debido al cual, sus importantes y enterradas conexiones con el pasado, habían empezado a revolverse dentro de él. Todo había empezado a empeorar cuando a Vader se le entregó el mando de la Flota, y él la había empleado para satisfacer su obsesión de encontrar a su hijo. En aquel momento, Palpatine había tenido que tragarse sus dudas, y quizás, ése había sido su gran error. Ya que, para el momento en que Vader finalmente había logrado enfrentarse a su hijo, sus verdaderas intenciones habían aflorado por completo.

El Emperador había estado de acuerdo en intentar corromper a Luke Skywalker, y Vader había estado de acuerdo en ser quien se encargara de ello, o en caso de no conseguirlo, de eliminar al muchacho. Vader le había tendido una complicada trampa, colocando a los amigos de Luke en peligro, sabiendo que el muchacho podría percibir su dolor, y vendría a rescatarlos. Todo había marchado a la perfección, y antes de que pasara mucho tiempo, el muchacho, repleto de bravatas, se había enfrentado a su padre con un sable de luz encendido. Y de la misma forma en que lo había hecho tantas veces con anterioridad, Palpatine había empleado la Fuerza para observar a su sirviente. Se encontraba predispuesto a evaluar la valía del muchacho, el cual de manera inexplicable, mantenía una presencia tan importante en su propio destino. A medida que empezaba a desarrollarse el enfrentamiento, Vader evaluaba las capacidades del muchacho, instándolo a extraer su poder de las profundidades del Lado Oscuro, alentando las emociones que terminarían por dejarlo sometido a su influencia. El muchacho ofrecía resistencia, pero para el momento en que entendiera que todo aquello iba más allá de su limitada comprensión, entonces sería demasiado tarde para él. Aquella fiera determinación propia de los Skywalker, lo mantenía en la lucha, aunque por mucho, Vader era completamente superior a él. Palpatine había tenido la certeza de que Vader se vería forzado a matar al muchacho. El Oscuro Señor se había abierto camino a través de las defensas de Luke, y le había cercenado su mano derecha. Había acorralado a Luke, sin dejarle mayores opciones que convertirse al Lado Oscuro, o morir. Entonces había llegado el momento que Palpatine todavía recordaba con consternación y rabia. El momento de la traición.

No hay escape, le había dicho Vader a Luke, *No me obligues a destruirte. Tú todavía no llegas a comprender tu propia importancia. Tan sólo tienes que empezar a descubrir tu propio poder. Únete a mí, y yo completaré tu entrenamiento. Con nuestras fuerzas combinadas, podremos detener este destructivo conflicto, y traeremos el orden a la galaxia.*

¡Perfidia! ¡Sus fuerzas combinadas! ¡Por el Lado Oscuro, aquello nunca llegaría a ocurrir! ¡Vader le pertenecía a él! ¡Skywalker era suyo! Aquello nunca sucedería. Porque a la perfidia, le había seguido la traición. Vader había revelado su identidad, y aunque el muchacho había reaccionado con una angustiante falta de credibilidad, Palpatine había notado la sensación de que aquella declaración, había tocado una fibra muy profunda en el interior de Skywalker. Vader también lo había sentido.

Busca en el interior de tus sentimientos. Sabes que se volverá realidad. Luke. Tú puedes destruir al Emperador. Él ha podido anticiparlo. Es tu destino. Únete a mí, y juntos dominaremos la galaxia como padre e hijo.

Recordando aquellas palabras, Palpatine empezó a estremecerse producto de la ira. En verdad, sus propias visiones de la amenaza que representaba Skywalker para sí mismo, habían abierto los ojos de Vader con respecto a las posibilidades de la vulnerabilidad de Palpatine. En aquel momento, con seguridad Vader estaba haciendo planes para que fueran dos Sith quienes asumieran el poder, como lo había sido antes —él y su hijo—, llegando a cumplimentar su destino de la forma en que lo había previsto.

Pero había mucho de la noción del «destino» que Vader no terminaba de comprender por completo. Llegaría a aprender que el codiciar el poder de Palpatine, era sinónimo de enfrentar la muerte. Desde el mismo momento en que se había producido aquella traición, el Emperador había empezado a complotar para conseguir la destrucción de Darth Vader. Su plan tenía una gran simetría en sí mismo. Se encargaría de moldear los eventos de tal forma, que uno de los Skywalker se encargase de matar al otro, y en el mismo acto, se convirtiese al Lado Oscuro, y lo reemplazase al lado de Palpatine. Emplearía la mayor de las esperanzas de Vader como el propio instrumento de su muerte, y corrompería al hijo de la misma manera en que había corrompido al padre. Era el destino perfecto para ambos.

Excepto porque ya nada parecía ser de una certeza completa. El muchacho era poderoso, y él había hecho que su sirviente fuera poderoso. Se trataba de una opción arriesgada. Después de largas décadas de haber permanecido por encima del riesgo, dicha sensación no le agradaba en absoluto al Emperador.

Las puertas del gran Salón del Trono quedaron abiertas, y Vader ingresó dando grandes zancadas, siendo precedido por Sate Pestage, y estando flanqueado por seis guardias imperiales; y seguido en medio de una multitud de seres allí congregados, por un droide. Vader completó el largo recorrido hacia el trono, y se arrodilló a los pies del Emperador. Se trataba de una audiencia ceremonial, y Pestage se encontraba ataviado con todas las galas correspondientes. Pestage anunció formalmente la presencia de Lord Darth Vader, e hizo patente su requerimiento de entregar su informe a Su Majestad, el Emperador. Palpatine había dispuesto aquel encuentro formal para recordarle a Vader su lugar, y además, para ayudarle a enmascarar la ira que empezaba a sentir hacia su sirviente. No le permitiría a Vader conocer la forma en que se sentía, antes de desplegar su venganza. Aun así, Palpatine aguardó casi un minuto completo antes de admitir a Vader con un gélido sondeo.

—Levántese, Lord Vader, y entregue su reporte con respecto a los eventos suscitados en Bespin.

Vader se incorporó. Si se sentía intimidado por la ceremonia que estaba siendo llevada a cabo, no llegó a demostrarlo. En lugar de ello, parecía sentirse cómodo en medio de ella. Le extendió un datapad a Sate Pestage.

—Su Majestad —entonó Vader—, he confrontado y luchado con el joven rebelde iniciado en la Fuerza, Luke Skywalker. Encontré que se trataba de un adversario formidable, pero sus habilidades no han llegado a ser desarrolladas por completo. Sus habilidades físicas han sido mejoradas, así como su poder de levantar objetos, e incluso una razonable habilidad con el sable de luz, pero casi ninguna otra cosa más. El éxito que tuvo para lograr evadirme, fue debido a alguna clase de talento en bruto, tal vez innato en él, así como a una muy considerable buena fortuna. Resistió mis intentos por convertirlo hacia el Lado Oscuro. Kenobi debe haberlo preparado para ello antes de morir. En los últimos instantes, el combate fue de un solo lado, y cuando fue presionado hasta el final, prefirió enfrentar la muerte. Sus compañeros del *Millennium Falcon* tuvieron que rescatarlo, y su paradero actual es desconocido. Estoy en disposición de re-iniciar mi búsqueda, pero primero debo entregarle algo que he traído para usted, Majestad. Durante el combate, Skywalker perdió su mano derecha, pero he logrado recuperarla para usted. La Fuerza me hizo percibir una sensación de la importancia que tenía.

Hizo ondear una mano envuelta en su negro guante, y el androide médico Bee-vee, dio un paso al frente con el tanque de bacta.

Palpatine había permanecido en estado de ebullición mientras continuaba escuchándolo, con su ira volviéndose cada vez más intensa, mientras Vader presentaba un reporte en el que deliberadamente hacía caso omiso de su traición. Se sentía tentado de acusar a Vader con respecto al tema, pero tenía la sensación de que Vader se limitaría a negarlo. Había proferido algunas mentiras con respecto al potencial de Luke Skywalker en la Fuerza; Palpatine sabía que era bastante elevado. Seguramente también mentiría para salvar su propia existencia de una condena a muerte por traición. Pero en el momento en que Palpatine logró ver la mano, su ira terminó por evaporarse. Verdaderamente, aquí había una oportunidad —una que podría predecirle el futuro de una manera segura—. Sin quererlo, el Emperador no logró disimular una sonrisa.

—Bien hecho, Lord Vader. ¡Esa mano, en verdad, nos será de una gran utilidad! Pero ahora, deseo que haga una pausa en su búsqueda del joven Skywalker. Sus nuevas órdenes son las de re-organizar todo lo que queda de la Flota, y desplegarla tan pronto como sea posible alrededor de la nueva Estrella de la Muerte, en Endor —intencionalmente, bajó el tono de su voz, para que sólo pudiera ser oído por quienes estuvieran muy cerca—. Allí, se encargará de supervisar las etapas finales de su construcción. Moff Jerjerrod debe ser alentado a completar la estación de combate en los plazos previstos. Después de culminada, el súper-láser debe estar listo para cuando yo arribe a la estación. Puede retirarse, y haga cumplir mi voluntad.

Vader se inclinó profundamente, y abandonó la habitación. El Emperador pudo percibir la frustración que habían provocado sus órdenes en su sirviente. Bee-vee permaneció en el mismo lugar, sosteniendo el tanque. El droide se veía intimidado por todo lo que estaba aconteciendo a su alrededor. Palpatine se volvió hacia Sate Pestage.

—Convoca al Condestable de los Homunculi y a Ars Dangor de inmediato. Haz que este droide sea devuelto a la nave de mando, y lleven la mano a la cámara de clonación. Estaré esperándolos en el Salón de Conferencias.

Dicho eso, Palpatine abandonó la habitación, apoyándose en su retorcido bastón.

A Bee-vee le fue retirado el tanque que contenía la mano, mientras era escoltado a la salida del Salón del Trono, y se notaba que estaba feliz de no ser un droide de protocolo. Había muchas cosas acerca de las interacciones humanas, que lo dejaban perplejo por completo.

CAPÍTULO V

El Emperador hizo un gesto para que Rollo Mon tomara asiento en la larga mesa en la que él, Ars Dangor, y Sate Pestage se encontraban reunidos. Rollo Mon se inclinó educadamente frente a los otros hombres que se encontraban sentados a la mesa. Él raramente había entrado en contacto con ellos, ya que solía ser un individuo solitario que habitualmente se encontraba recluido y ensimismado en su trabajo.

Sate Pestage era un hombre delgado como un palo, quien soportaba el peso de sus incontables años con una notable resistencia. Estaba vestido con una amplia sotana, la cual relucía con las raras gemas de su planeta natal, Naboo, y parecía encontrarse completamente perdido en medio del llamativo atuendo. Su apariencia saludable, contrastaba con su agrietado rostro, el cual llevaba la marca de un marcado ascetismo en sus erosionados rasgos. Parecía sentirse completamente en paz.

Ars Dangor, el consejero del Emperador, se veía casi como si fuera una imagen en espejo de Palpatine. A diferencia de la mayoría de consejeros, Dangor había elegido vestirse de la misma manera en que lo hacía el propio Emperador; impecables túnicas de color negro, junto con una profunda capucha. En aquel momento, Dangor mantenía aquella capucha retraída, y sus ojos ampliamente separados, le daban a su iracunda mirada, un aspecto desconcertante. Mantenía una expresión lasciva sobre sus delgados labios, y tenía una creciente reputación de crueldad. En tanto que Pestage se encargaba de lidiar con los asuntos personales de Palpatine, y actuaba como un intermediario en sus comunicaciones, Dangor estaba encargado de las declaraciones oficiales, y recorría el Imperio día tras día. Dangor se encargaba de las «pequeñas perspectivas», mientras que Palpatine se encargaba del «panorama completo»; y Pestage se hacía cargo de Palpatine.

El mismo Rollo Mon era un hombre de estatura baja, quien compensaba su poca altura con un casi absurdo ornamento cefálico que hacía que su estatura casi se duplicara. Sonreía nerviosamente mostrando su irregular dentadura, y tomó asiento de manera abrupta, desprovisto por completo de cualquier noción con respecto a los modales que debían demostrarse en sociedad.

Cuando todos se encontraron sentados, Palpatine se incorporó. Se veía como un hombre bastante acabado, y Rollo Mon conocía muy bien cuál era la razón. Pero los ojos del Emperador brillaban con entusiasmo, mientras empezaba a explicar las razones de aquel encuentro.

—Amigos míos, sean bienvenidos. Lord Vader nos ha traído los medios para poder clonar a nuestro elusivo enemigo, Luke Skywalker. La Fuerza me ha mostrado que pronto deberé confrontarlo, pero el resultado persiste en ser poco claro. Estoy seguro de que ustedes sabrán apreciar la necesidad de obtener mayor información…

Los otros tres hombres murmuraron su conformidad. Dangor no pudo evitar demostrar cierta agitación con la sola mención del nombre de Skywalker, y Rollo Mon se inclinó hacia adelante producto de su excitación, complacido con la perspectiva de un nuevo desafío. Contemplando a Rollo Mon, el Emperador decidió continuar:

—Deseo clonar a Skywalker, y medirme contra él, para averiguar qué será lo más probable que podría ocurrir cuando se presente frente a mí. Necesito disponer de esos clones muy pronto. ¿Puede hacerse?

El Condestable se encontraba en su elemento.

—Sí, Su Majestad. Si no se requiere que los clones permanezcan estables por mucho tiempo, el plazo estándar de crecimiento de un año, puede ser acortado a unos dos meses. Los clones permanecerían sanos el tiempo suficiente como para que usted pueda confrontarlos. Por supuesto, ellos realmente no serán como aquel sujeto, Skywalker, pero podríamos hacerlo bastante mejor de lo que se logró con los clones de Bevel Lemelisk[2]. Nos haremos cargo de implantarles unos falsos recuerdos muy detallados, si es que esperamos que puedan comportarse de un modo bastante auténtico. Los recientes avances en el acondicionamiento de la memoria, nos permiten que se pueda llevar a cabo la implantación de experiencias coherentes, mientras el clon todavía se encuentra en la fase terciaria de su desarrollo, de tal manera que la identidad del producto obtenido, quede completamente establecida. Los márgenes de error, dependen de la calidad de la información que insertemos en el sujeto.

Rollo Mon se dio cuenta de que había abandonado su sitio, y que estaba yendo y viniendo por toda la habitación. Sintiéndose avergonzado, volvió a tomar asiento, y concluyó calmadamente.

—¿De qué clase de información podríamos disponer?

El Emperador se volvió hacia Ars Dangor, quien sostenía entre sus manos un datapad. Después de un instante, comenzó a explicar:

—Aquí tenemos los reportes de la ISB[3] con respecto a Luke Skywalker, recolectados desde la Batalla de Yavin hasta la actualidad. Nuestros agentes han estado bastante ocupados, y podemos disponer de muchas clases de informes en este preciso instante. Pero el esbozo básico de todo lo que sabemos, puede ser resumido como sigue…

Dangor activó un proyector holográfico por encima de la mesa. La identi-imagen de Luke Skywalker, un granjero de humedad procedente del mundo localizado en el Borde Exterior, Tatooine, destelló mientras hacía su aparición frente a sus ojos.

—El individuo creció en Tatooine, bajo el cuidado de Owen y Beru Lars. Los registros son bastante escuetos en mundos como ése, pero estamos bastante seguros de que ambos no estaban muy emparentados con él. Es muy probable que el viejo Jedi, Obi-Wan Kenobi, también estuviera escondido en Tatooine, y que fuera él quien ayudase a criar a Skywalker. Kenobi debe haber instruido al muchacho en los caminos de la Fuerza.

---

[2] Bevel Lemelisk: infame científico que empezó a trabajar en tiempos de la Antigua República. Colaborador habitual del doctor Walex Blissex, sin embargo, Lemelisk demostraba impulsos más agresivos. Uno de los primeros diseños de Lemelisk, fue un caza de combate para el pueblo geonosiano, en clara colaboración con los separatistas del Conde Dooku. Se cree que producto de dicha colaboración, Lemelisk se hizo con los diseños geonosianos para construir una estación espacial acorazada. N. del T.
Palpatine consideró a Lemelisk responsable de la falla de diseño que llevó a la destrucción de la Estrella de la Muerte. Lo hizo ejecutar y después lo resucitó como clon para que trabajara en la segunda Estrella de la Muerte. Durante el desarrollo, repitió seis veces más su ejecución y resurrección. N del Editor.

[3] ISB: Imperial Securiry Bureau. Oficina de Seguridad Imperial. N. del T.

Skywalker no es un apellido común en los territorios del Borde Exterior, y se cree que su progenitor real haya sido el afamado Anakin Skywalker, quien también era originario de Tatooine. Ya que Kenobi y Anakin eran amigos íntimos, es fácil imaginar a Anakin entregando a Luke al cuidado de Kenobi, justo antes de su muerte, hace unos veinte años. Debido a ello, el sujeto habría tenido una habilidad innata en la Fuerza, la cual pudo haber sido alimentada a lo largo de los años por Kenobi.

Dangor se quedó contemplando a Palpatine, cuya expresión era indescifrable. Sospechaba que el Emperador ya tenía conocimiento de bastantes más cosas acerca de Skywalker, de lo que jamás podría averiguar la ISB.

—Poco tiempo antes de la Batalla de Yavin —continuó Dangor—, ocurrieron dos eventos que pudieron haber dejado una profunda huella en la personalidad y en las motivaciones del individuo. Primero, el equipo de búsqueda de Lord Vader, asesinó a la familia de los Lars. Segundo, Vader mató a Kenobi justo en frente de Skywalker. Por ello, probablemente el sujeto se encuentre motivado por sus ansias de venganza, especialmente si tomamos en cuenta de que existe un reporte no verificado de que un amigo de la infancia del individuo, Biggs Darklighter, fue muerto durante la Batalla de Yavin. Al terminar la batalla, Skywalker se convirtió en un héroe para la Rebelión. Su proeza al destruir la Estrella de la Muerte, probablemente le haya proporcionado una exagerada percepción de sus propias habilidades. El deceso del Jedi, Kenobi, dejó al sujeto sin su mentor, así que es probable que sus habilidades no hayan mejorado de manera sustancial desde ese momento. Es bien conocido que Lord Vader tiene una obsesión por capturar a Skywalker, probablemente para vengar su derrota en la Estrella de la Muerte. Lord Vader tenía la convicción de que Skywalker se encontraba en Hoth, pero su paradero no pudo ser confirmado hasta varios meses más tarde, cuando el Oscuro Señor se enfrentó con él, en la Ciudad de las Nubes. El individuo logró escapar, y permanece en libertad. Su existencia se percibe como una significativa amenaza, debido a sus habilidades en la Fuerza, y a sus probables ansias de venganza. Personalmente, creo que su importancia es exagerada. Con todo el debido respeto, Su Majestad, su persona y Lord Vader han logrado eliminar a diversos Maestros Jedi en tiempos pasados. ¿Por qué este joven muchacho merecería tanta atención por parte de ustedes?

El ceño del Emperador era como el borde cortante de un cuchillo.

—Sé que representa una amenaza, Ars Dangor. Tú no sabes nada acerca de los designios de la Fuerza. Los acontecimientos se encuentran en movimiento, porque así han sido predestinados. Cuando la Fuerza se encuentra involucrada, el propio poderío de cualquier hombre es como si no fuera nada. Cuando yo me enfrente a Skywalker, él ya se habrá convertido en un Jedi. En tanto que la Fuerza esté con él, no deberá ser subestimado.

Dangor se puso de pie, y se inclinó.

—Su Majestad, le ruego su perdón. No ha sido mi intención el cuestionar su discernimiento.

—Concedido —Palpatine se volvió hacia Sate Pestage—. Lord Vader tomará parte en la confrontación final con Skywalker, pero no deseo involucrarlo en este asunto que nos ocupa. Usted deberá reclutar un actor que desempeñará su papel. Deberá vestirlo de manera convincente, y preparar el Salón del Trono para los encuentros. Sólo se necesita que un único guardia esté presente. El clon y el actor deberán estar armados con unos sables de luz especialmente modificados, que yo les proveeré.

Palpatine hizo una pausa, y luego miró a Dangor.

—Deje esos reportes con el Condestable. Seguramente, él les encontrará una mayor utilidad. La verdadera confrontación ocurrirá en la nueva Estrella de la Muerte, con la cual destruiremos a la maldita Flota Rebelde, y a sus aliados Mon Calamari de una vez por todas. Quiero que me den la certeza de que el Salón del Trono se encontrará terminado en su totalidad en aquel lugar, y asegúrense de que la vista de toda el área de la batalla, permanecerá sin obstáculos. Para montar la trampa por completo, se permitirá que cierta información con respecto a un gran proyecto de construcción imperial, sea entregada a los rebeldes. Los planos de la Estrella de la Muerte, serán copiados y transferidos desde nuestras bóvedas de seguridad del Servicio de Inteligencia Imperial en Bothawui, por medio de un carguero aparentemente indefenso. Los rebeldes terminarán por apoderarse del carguero, y deberán pagar un precio convincente por capturar los planos. También se sembrará algo de información con respecto al generador del escudo, y a mi propia presencia en la estación de batalla, y al cabo de un mes, ésta será «descubierta» por una célula rebelde que hemos logrado identificar en Aargau. En el momento actual, Lord Vader se encuentra reuniendo una enorme Flota en secreto, en Endor. Los rebeldes no sospechan nada. La trampa se cerrará alrededor de ellos, y se les hará comprender que el cebo es más grande de lo que podrían intentar morder. Y entonces, la Alianza habrá dejado de existir.

Palpatine dejó escapar una pequeña risita.

—Por el momento, eso es todo. Pueden retirarse.

Dangor y Pestage se incorporaron, y se retiraron en fila de la habitación, dejando tras ellos el datapad. Palpatine le hizo a Rollo Mon, una señal para que se quedara. Cuando se encontraron a solas, Palpatine se inclinó, acercándose al diminuto Condestable de los Homunculi, en cuyas manos había confiado su vida muchas veces en el pasado, y se limitó a susurrarle:

—Hay algunas otras pocas cosas que deberás añadir a los recuerdos de los clones, y que debo contarte…

CAPÍTULO VI

Reunir la Flota, aunque fuera de manera secreta, no era un trabajo que le acomodase demasiado bien al Oscuro Señor del Sith. Era más propio el delegar tales funciones al Almirante Piett, y eso era exactamente lo que un irritado Lord Vader había hecho. En aquel momento, se encontraba a solas en su cámara de meditación, con sus oscuros hemisferios manteniéndose juntos como si se tratase de las caparazones de un bivalvo calamariano de las profundidades. Con la cámara sellada, y con la presión atmosférica en un nivel bajo, Vader podía respirar incluso sin necesidad de su máscara. A él le agradaba deshacerse de ella de cuando en cuando, para liberarse de su confinamiento.

La máscara estaba siendo sostenida por un brazo robótico por encima de su cabeza, cuya piel revelaba un color blanquecino pastoso, tras décadas de permanecer oculta. La profunda cicatriz de una quemadura recorría hacia abajo la parte posterior de su cráneo, en recuerdo de su violento encuentro con Kenobi, antes de que su máscara hubiese sido diseñada. No existían espejos al interior de la cámara.

Vader se encontraba absorto estudiando su viejo sable de luz. Se sentía muy extraño el sostenerlo nuevamente, después de tanto tiempo. Había tenido la idea de que Kenobi lo había rescatado, se lo había llevado consigo, y se lo había entregado a Luke. Pero, ¿por qué razón? Era una vieja costumbre de los Jedi, el hacer que un aspirante a Jedi construyese su propio sable de luz. ¿Por qué Luke no lo había hecho de esa manera? Ahora, estaba de regreso en sus enguantadas manos. Qué camino tan extraño había llegado a recorrer.

Acarició el arma, recordando la forma en que la había construido. Su celda de energía y su empuñadura estaba hecha de una sola pieza, sobre la cual estaba colocado un interruptor de activación. Por encima del arma, se encontraban los controles, los que le permitían ajustar la longitud y la intensidad de la hoja. La matriz de emisión, estaba medio cubierta por un gracioso arco de metal, el cual albergaba el interruptor de acceso interno. Las manos de Vader se detuvieron al llegar hasta allí. Algo no concordaba con sus recuerdos —el interruptor se encontraba en un lugar más elevado de lo que podía recordar—. ¿Habría sido curvado, o habría alguna cosa por debajo que impidiese su cierre adecuado? Con un giro delicado, empleó el interruptor para desenganchar la diminuta placa circular de acceso, y observó en su interior. Logró detectarlo de inmediato. Un diminuto chip de grabación, había sido fijado a la parte posterior de la matriz de emisión.

Vader se encontraba desconcertado. Extrajo una delicada pinza de un contenedor cercano, y lo empleó para retirar el chip imantado. Hizo girar su asiento para mirar en dirección hacia sus pantallas visoras, y colocó el chip en una lectora. Se trataba de un chip bastante viejo, de diseño descatalogado, pero la lectora todavía resultaba capaz de poder revisar su contenido. Decidió aguardar el resultado. Después de un largo intervalo que se prolongó por algunos momentos, la pantalla parpadeó volviendo a la vida, y Vader se encontró a sí mismo mirando el rostro de Obi-Wan Kenobi, un rostro unos veinte años

más joven que el viejo hombre al que había asesinado a bordo de la Estrella de la Muerte. Aquello constituyó una sorpresa por sí misma, pero no se podía comparar con la conmoción que lo atravesó cuando escuchó hablar a la imagen.

—Anakin…, —le estaba diciendo.

* * *

Dos décadas antes, Obi-Wan Kenobi se encontraba solo a bordo de su nave estelar, saliendo apresuradamente de la órbita de Mustafar[4], huyendo de las ruinas que habían quedado de su más grande amistad. Su cuerpo se encontraba golpeado, y tenía el corazón roto. Sentía dolor en todas las heridas que había recibido, producto de su angustioso escape de los adeptos del Lado Oscuro. Kenobi apenas se sentía capaz de completar el cálculo de las coordenadas necesarias para realizar el salto al hiperespacio, el cual terminaría de apartarlo para siempre, de aquel demoníaco mundo que había significado una gran pérdida para él. El espacio por fuera de su ventanal delantero, se encontraba repleto de líneas estelares, pero Kenobi no lograba distinguirlas. De manera desesperada, estaba tratando de entrar en comunión con la Fuerza, buscando alivio para su dolor. Gradualmente, empezó a sentirse uno con el grandioso campo de energía que mantenía unida a toda la galaxia. Ya no se encontraba solo, y a cambio, estaba en contacto con toda la vida que se hallaba desperdigada a su alrededor. Sentía dolor, pero éste ahora, estaba siendo compartido. Además, estaba recibiendo una dosis de sanación. La aflicción de Kenobi se hizo tolerable, y logró sumirse en sus capacidades de meditación. Su recortada barba de color marrón, enmarcaba unos labios que dejaban apreciar una enigmática semi-sonrisa. La Fuerza todavía se encontraba con él, y en aquel momento, estaba mostrándole algo.

En medio de su trance, logró ver una figura envuelta en una negra armadura, con un espantoso y pálido rostro, que alcanzó a reconocer a pesar de su devastada condición. Se trataba de Anakin, quien estaba sosteniendo lo que Kenobi adivinaba, era el mismo sable de luz que él había rescatado de su campo de batalla en Mustafar. La Fuerza le estaba susurrando —lo que parecía ser—, aquello que tendría que hacer, y su importancia. Todavía en medio del trance, consiguió asentir. Un minuto después, salió delicadamente del estado de meditación, y se incorporó para dirigirse a su grabadora de mensajes. Sintió que una parte del peso que agobiaba sus hombros, empezaba a disiparse, y supo que los eventos del día transcurrido, realmente llegarían a una buena conclusión, solamente que sería en el lejano día que había percibido en medio de su visión. No tenía ninguna garantía de que lo que había llegado a ver, terminaría por suceder, o de que algo saldría a flote a partir de ello, pero aun así, sabía que tendría que intentarlo. Entendiendo que debía recomponer su voz y su actitud, contempló la grabadora, y la encendió.

[4] En el original se consigna el planeta Horuz. Se ha decidido corregir el texto, de acuerdo al conocimiento que es de dominio general, al igual que en las otras menciones del planeta en cuestión. N. del T.

—Anakin —le dijo—, si es que estás escuchando esto, entonces lo que logré apreciar en mi visión, ha llegado a suceder, y tú todavía te encuentras vivo, pero bajo la sujeción del Lado Oscuro. No logro decidir si es que yo debiera mantener la esperanza de que estuvieras con vida o no… yo abandoné tu cuerpo en Mustafar, trágicamente calcinado. Me pregunto si es que lograste sobrevivir.

Se produjo una pausa, que pareció ser incómoda para su antiguo Maestro.

—Pero si todavía estás con vida… amigo mío —la voz de Kenobi se quebrantó—. Quiero pedirte perdón… por todo. Cuando eras mi aprendiz, pude apreciar tu ira frente a lo que le estaba sucediendo a la República. Pero decidí ignorarla. Pensé que podrías ser capaz de controlar tus sentimientos, y de trabajar para salvar lo que quedaba, y poder ser valioso. Yo confiaba en las enseñanzas que te había impartido. Pero no logré ver lo que estaba ocurriendo, hasta que fue muy tarde. Caíste bajo la influencia de Palpatine, y en lugar de luchar para salvar la República, abrazaste lo que él deseaba implantar en su lugar.

Se produjo una descarga de estática, antes de que se reiniciaran las palabras.

—Oh Anakin, Palpatine seguramente te mostró demasiado poder —más del que jamás hayas sabido que pudiera existir—. El poder para imponer el orden en una sociedad caótica y corrompida. Se trataba del poder del Lado Oscuro de la Fuerza, y terminó por seducirte. Como tu Maestro, debería haberte ayudado a enfrentarte al Lado Oscuro durante tu entrenamiento —ayudar a que pudieras rehusarte frente a él—. Te fallé en esa obligación, y Palpatine fue el primero en mostrártelo. Palpatine es mucho más de lo que parece. A medida que va ganando más y más poder, también crece mi temor por la galaxia. Cuando vi lo que había hecho contigo, decidí confrontarte, y tratar de hacer que volvieras. Cuando finalmente abandonaste la presencia de Palpatine, y concurriste a Mustafar, elegí seguirte. No sabía la razón por la que estabas viniendo a este lugar, y sólo vi mi oportunidad para tratar de llegar hasta ti.

—Desde el momento en que te vi, esperando por mí en ese risco cerca a los fosos, con la ira dominando tu corazón, comprendí que habías sabido que estaba siguiéndote todo el tiempo. Me sentí conmocionado por la forma en que habías cambiado, y cuán lejos habías llegado. No escuchabas mis apelaciones a nuestra amistad, o a mis ruegos para que recordaras a Padme, tu esposa, quien todavía te amaba, a pesar de todo. Nada consiguió conmoverte. Creo que Palpatine te había prevenido en contra mía, diciéndote que iba a intentar despojarte de tu poder, de tal manera que tan sólo querías luchar conmigo, y deshacerte de mí.

Kenobi agachó la cabeza con tristeza. Todo estaba tan fresco, que aún seguía siendo una herida abierta en su alma.

—Te enseñé todo lo que sabes acerca del combate con sables de luz. No podías haber ganado. Yo… no deseaba lastimarte… pero tú atacaste con tal ferocidad, que no me dejaste opción. Anakin, para salvar mi propia vida, tuve que derribarte. Fue la cosa más difícil que jamás haya hecho. Te vi caer del risco, hacia el foso… hubiese deseado correr tras de ti, tratar de ayudarte, pero en aquel momento, sentí un devastador ataque por

medio de la Fuerza —el rostro de Kenobi estaba inundado de lamentaciones—. Demasiado tarde, comprendí la razón por la que habías venido a Mustafar, y lo tonto que había sido yo al seguirte. Trastabillé sobre el Monasterio Perdido de los Sith. Palpatine conocía su localización, y te había enviado hasta allí para que estudiaras sus viejas creencias. Con seguridad, también tenía a algunos ocultos adeptos del Lado Oscuro viviendo allí, y supe que no podría enfrentarme con todos ellos estando solo. Tuve que huir. Casi no logré escapar con vida; tuve que emplear todo el poder del que podía disponer. Quizás ellos te hayan salvado… si no hubiese sido atacado, habría intentado salvarte.

De manera ferviente, se inclinó hacia la grabadora.

—Anakin, escúchame. Si todavía estás con vida, aun no es demasiado tarde. Palpatine te otorgó tu poder, pero también él te ha arrebatado mucho más. Cosas de un valor infinitamente mayor. Tus amigos, tu esposa, todo lo que es bueno y apreciable en la vida de un hombre, y que hace que valga la pena vivirla. Deja atrás tu odio. El Lado Oscuro tan sólo consigue destruir todo lo que toca. Debes darle la espalda.

El suspiro de Kenobi fue bastante profundo.

—¿Qué es lo que estoy haciendo? Probablemente, todo esto no sirva de nada. Si el Lado Oscuro se ha apoderado de ti, entonces el hombre que solía ser mi amigo, se encuentra muerto. Debo enfrentar esa realidad. No voy a olvidarte nunca. Anakin, siempre voy a extrañarte… adiós.

Incapaz de soportar más, Kenobi golpeó el interruptor de encendido. De manera delicada, extrajo el chip que había sido grabado. Se quedó contemplándolo por un largo momento. En ese instante, sintió un gran arrepentimiento de que su viejo Maestro, Qui-Gon, alguna vez se hubiera referido a Anakin como el «elegido», y que en alguna ocasión, se hubiera empecinado en liberarlo de su condición de esclavitud, en el mundo de Tatooine. Después de ello, tomó el sable de luz de su amigo, y finalmente se permitió que lo inundaran las ganas de llorar, como de hecho, terminó haciendo.

CAPÍTULO VII

Darth Vader se encontraba sentado de manera rígida, mientras la pantalla se ponía en blanco, una vez que el mensaje hubo finalizado. Se quedó contemplando la vidriosa superficie, sintiéndose perturbado frente a ella sin tener clara la razón de ello, hasta que comprendió con un parpadeo, que estaba observando su propio rostro, reflejado de manera vaga sobre la transparente superficie. Se dio vuelta, sintiéndose profundamente incómodo por la visión. Sus pensamientos se arremolinaban en su interior, y sin darse cuenta, aferró fuertemente el sable de luz que tenía entre sus enguantados puños.

Sin llegar a comprender la causa, a Vader lo asaltó un claro y fuerte recuerdo de su hijo lanzándose hacia su propia muerte, prefiriendo aceptarla, antes de escoger unirse a él. Se encontraba desbordado por sentimientos que no podía describir.

De manera precipitada, Vader, presionó las teclas de control que se encontraban cerca de él, y su negra máscara y su casco, descendieron sobre su atribulado rostro, sellando nuevamente su armadura en medio de un siseo. En aquel momento, sólo existía la angulada máscara respiratoria, un rostro de hierro que nunca mostraba debilidad de ninguna clase. Sintiéndose seguro tras su fortaleza, Vader empezó a sentirse mejor. Se dijo a sí mismo que no existían conflictos en su interior, al tiempo que tomaba el chip entre sus mecánicos dedos enguantados de color negro, y lo destrozaba en mil pedazos, los cuales cayeron brillando sobre las metálicas placas que tapizaban la cubierta.

* * *

Dos meses y medio más tarde, el Emperador Palpatine se encontraba sentado en su Salón del Trono de Coruscant, aguardando a que ingresase el cuarto clon de Luke Skywalker. Hasta el momento, el proyecto había demostrado ser frustrante, y solamente había podido extraer algunas pocas conclusiones, pero estaba seguro de que este nuevo encuentro, sería el del punto de quiebre. En cualquier caso, sentía que el tiempo se le estaba acabando. Quizás demasiado pronto, el momento de la verdad llegaría a estar sobre su persona. Palpatine reflexionaba sobre las múltiples variables que estaban involucradas en dichas pruebas. Skywalker era un individuo complejo. Los reportes de Ars Dangor, contenían pocos conocimientos reales acerca de la psicología del muchacho. La verdad acerca del verdadero padre de Luke, no había sido considerada en absoluto. Cuando se ponía en tela de juicio los sentimientos de Luke con respecto a Vader, se llegaba a la conclusión de que Luke debía quererlo muerto. El primer clon había sido formado de acuerdo a los reportes, para satisfacer la curiosidad del Emperador, y con gran aplomo, había asesinado a Vader. Pero Palpatine no había quedado satisfecho. El acto no había contenido la pasión requerida para seducir a Luke hacia el Lado Oscuro; el clon había matado por un sentimiento de justicia. Luke debía sentir la ira y el odio, debía permitir que el Lado Oscuro le otorgase todo su poder para poder matar a su padre. Finalmente, él debía quedar transformado en su padre.

Por otro lado, a pesar de la falta de capacidad de Palpatine para penetrar en el nexus, podía apreciar los eventos que conducirían al mismo, con una inusual claridad. Veía a Skywalker llegando hasta donde Vader por su propia voluntad, con la esperanza de que su padre pudiera ser redimido al Lado Luminoso de la Fuerza. Sabía que el muchacho sentía una gran compasión por su padre. Se trataba de un aspecto extraño por parte de Luke, pero el Emperador sabía que ésa podía ser la perdición del muchacho. Si no era capaz de asesinar a su propio padre, entonces Vader terminaría por destruirlo. No importaba lo que Vader pudiera sentir por su propio hijo, él no podría desafiar una orden directa del Emperador. Si Luke llegaba a ser manipulado hasta el punto de matar a su padre, entonces ya estaría en poder del Lado Oscuro, y obviamente, de Palpatine.

La compasión fatal del muchacho por su padre fue incorporada en la personalidad del segundo de los clones. Éste había ingresado de manera solemne, acompañado por un sucedáneo que hacía las veces de Vader. El Emperador le había dado la bienvenida, y había aseverado que, ahora, él era el nuevo amo del clon. El muchacho se había resistido, pero como en la vez anterior, Palpatine le había «revelado» que la Flota Rebelde había sido atraída a una trampa en los alrededores de Coruscant, y que iba a ser destruida. Los visores de las pantallas habían sido configurados para simular la batalla, y con una angustia creciente, el clon había gritado que fuese detenida. Pero por supuesto, eso no ocurrió, y Palpatine presagió el fin de los aliados de Luke. Se había empezado a burlar de la impotencia de Luke, y estaba incitándolo a permitir que su ira emergiera. Como lo había hecho el primero de los clones, éste, finalmente, había intentado moverse hacia Palpatine. El sustituto de Vader había intervenido, colocándose en medio del camino de Luke, el cual había iniciado una lucha de manera renuente. Mientras que el primero de los clones había peleado de manera agresiva, el segundo, a causa de su compasión, había luchado de manera puramente defensiva, tratando de rodear a Vader para lograr un resquicio que le permitiera arremeter en contra del Emperador. No logró conseguir semejante oportunidad. El falso Vader terminó por acorralarlo. Entonces, para disgusto de Palpatine, el actor realmente se había negado a acabar con el muchacho. El Emperador se había visto forzado a aproximarse a ellos, y a matar a ambos con sus rayos de la Fuerza.

El tercero de los clones había llegado acompañado por un despiadado Guardia Real en el papel de Vader. Pero el cambio no fue de utilidad. El clon no pudo ser forzado a atacar a Palpatine de ninguna forma. Había observado cómo la flota era «destruida», y Palpatine podría haber dicho que la impotencia del muchacho había terminado por paralizarlo. El poner la flota en peligro, no era una circunstancia segura que empujara a Luke a sobrepasar el límite. Irritado, Palpatine había ordenado que el clon fuese destruido.

Entonces, el Emperador había caído en un punto muerto. Necesitaba que Luke llegara a combatir contra Vader, pero aquello parecía no ser un impulso suficiente como para que Luke desatara su ira. Fue Sate Pestage quien finalmente resolvió el problema. El Gran Visir había señalado lo que Vader ya había demostrado; que el Luke Skywalker real,

había llegado a sentir el pánico de sus amigos, Han Solo y Leia Organa, a través de las inmensidades del espacio, y había intentado venir a rescatarlos. Había estado muy ligado a ellos por tres años, y muy probablemente estaría dispuesto a entregar su vida por ellos. ¿Por qué no simplemente ponerlos en peligro de muerte? Palpatine se había maldecido a sí mismo por no haber visto algo tan obvio. Por supuesto, cuando Skywalker llegase hasta Endor, se encontraría acompañado por sus amigos. Sí, ésa era la clave, ahora estaba seguro de ello. Las bases de datos imperiales fueron rebuscadas para hallar imágenes de la Princesa-Senadora y del corelliano, y el Emperador sintió que ya estaba preparado.

En aquel momento, se encontraba aguardando solo, en espera del cuarto de los clones. Sus guardias no estaban presentes. Había aprendido desde el primer encuentro, que su presencia no era una muy buena idea. Las puertas se abrieron, y Vader entró junto con Luke. En esta ocasión, uno de los adeptos del Lado Oscuro de Palpatine, estaba desempeñando el papel de Vader. Se trataba de un admirador del Señor Oscuro, y —como se pudo evidenciar—, también dominaba los amaneramientos de Vader. Ambos se aproximaron hasta su trono, y Palpatine sonrió.

—Bienvenido, joven Skywalker. He estado esperándote. Ahora completarás tu entrenamiento conmigo, mi joven aprendiz.

La actitud de Luke era desafiante.

—Obi-Wan Kenobi era mi Maestro, y fue asesinado a manos de su sirviente. Él jamás se convertiría hacia el Lado Oscuro, ni tampoco yo. He venido aquí para intentar salvar a mi padre, pero moriría antes de unirme a usted.

—Oh, no, mi joven aprendiz —el Emperador corrigió a Luke—. Tus esperanzas de salvar a tu padre no tienen sustento. Él nunca se irá de mi lado. Él es mío para siempre. Como lo serás tú, joven Skywalker, ya que tienes muchas cosas por aprender. Yo te mostraré la verdadera naturaleza de la Fuerza, y tú te convertirás en mi sirviente.

Luke permanecía estando firme. Palpatine sabía que se sentía respaldado por la supuesta esperanza de que el ataque de la Flota Rebelde —de alguna manera—, contribuiría para ayudarlo, quizás destruyendo el Palacio, y poniendo fin al reinado del Emperador.

—Usted comete un error, Su Alteza —objetó Luke—. La Flota Rebelde se encuentra en camino en este momento. La Flota Imperial ha sido desplegada lejos de Coruscant, y este Palacio se encuentra indefenso. Ambos moriremos. Usted nunca tendrá la oportunidad de convertirme al Lado Oscuro.

Luke giró su rostro hacia Vader.

—Padre, ven conmigo ahora. Podemos escapar juntos. Abandona este lugar, y a tu cruel Maestro —Luke estaba empezando a ponerse ansioso.

Vader ni siquiera movía un músculo.

Palpatine se puso de pie, y atravesó el estrado, contemplando burlonamente a Luke hacia abajo, a pesar de su estatura más pequeña.

—Tu padre nunca podrá ser redimido, mi joven aprendiz. Así como tu Flota nunca podrá penetrar el escudo planetario de Coruscant —la voz del Emperador continuó con un tono enfermizamente bajo—. Creo que el que comete un error eres tú, no yo.

Palpatine rió sin demostrar alegría.

—De hecho, se espera que la Flota Imperial arribe del hiperespacio en cualquier momento, atrapando a tu Flota Rebelde, y destruyéndola. Nosotros no nos encontramos en una situación de peligro, muchacho —Palpatine se inclinó hasta quedar muy cerca de Luke, y hablando en voz baja, continuó—. Quizás estés contando con que tus amigos puedan deshabilitar el escudo.

Se sintió complacido de ver que Luke empezaba a sudar. Sonriendo, el Emperador se estiró para pulsar un control que se encontraba en el brazo de su trono. Luke se quedó sorprendido mientras una enorme pantalla sobre la pared, empezaba a encenderse. En ella, se podían apreciar las transmisiones de las cámaras de seguridad de las profundidades del Palacio. Luke pudo apreciar las furtivas formas de los comandos rebeldes escurriéndose en busca de cobertura, mientras una patrulla de guardias de seguridad, terminaban por sobrepasarlos. La imagen se agrandó para enfocar un acercamiento, y Luke jadeó de manera audible al darse cuenta de que los rostros de Han Solo y de la Princesa Leia, se hacían claramente visibles.

—Oh, sí, mi joven aprendiz. Yo sabía de la misión de tus amigos. Después de todo, yo fui el que les permitió llegar hasta este lugar. Han sido una espina en mi costado, y ahora disfrutaré viendo cómo son torturados. Quizás te permita escuchar sus gritos —Palpatine rio nuevamente, y las manos de Luke se estrujaron.

De improviso, en la pantalla, dos docenas de soldados de asalto fuertemente armados, llegaron por detrás de los comandos. Han Solo se dio vuelta y disparó ciegamente de manera rápida, pero no fue capaz de evitar que varios de los soldados lo hirieran de manera terrible en sus brazos y piernas. Cayó al piso, mientras su pesado bláster se perdía dando vueltas en medio de las sombras. Leia chilló y empezó a disparar de manera frenética, pero rápidamente, también fue derribada. Luke no podría haber asegurado que alguno de ellos todavía siguiera con vida. En ese momento, la imagen de la pantalla se transformó, para permitirles una vista del espacio exterior alrededor de Coruscant. Las naves rebeldes empezaron a retirarse de manera desordenada de las vecindades del apenas visible escudo planetario, mientras docenas de Destructores Estelares llegaban aullando del hiperespacio, para distribuirse en forma de una red gigante alrededor de la Flota Rebelde. Sin advertencia previa, cientos de turbo-láseres sembraron fieramente la muerte en medio del vacío, mientras que enjambres de interceptores TIE, caían sobre los rebeldes. Luke asistía impotente, mientras las naves de la Alianza eran despedazadas una tras otra. Las explosiones resplandecían en medio de la oscuridad, y la muerte empezó a extender sus tentáculos de manera siniestra.

—Es el fin de la Alianza, mi joven aprendiz —el Emperador le susurró a Luke—. Ya no te quedan esperanzas. Ahora, tus amigos se encuentran bajo mi poder. Me aseguraré

de que sufran una agonía prolongada. Podrías rogar por sus vidas. Quizás decida concedértelas, si decides servirme… y si logran sobrevivir.

Luke no pudo soportar ni un instante más. Encendió su sable de luz, y gritó:

—Padre, hazte a un lado; ésta no es tu pelea…

Saltó sobre el estrado, de manera amenazante, en dirección hacia el Emperador.

—Quizás desearías cambiar tu propia vida, por las de Han y Leia —espetó Luke de manera furiosa.

Pero Vader ya se encontraba en movimiento. Encendiendo su propia arma, fue tras Luke, y se interpuso en su camino hacia el Emperador.

Luke logró defenderse de manera sencilla, mientras la hoja de color verde de su sable de luz, trazaba manchones en el aire.

—No estoy aquí para combatir contigo, Padre —le aseguró Luke—. No tienes que pelear conmigo. Juntos podemos derrotar al Emperador, y lo sabes.

Pero el hombre que estaba desempeñando el papel de Vader, hizo oídos sordos a lo que se decía.

—El Emperador es mi Maestro, y ahora, también es el tuyo. La única opción que te queda, es ponerte a su servicio —atacó de manera más agresiva—. Yo torturé a tus amigos en la Ciudad de las Nubes, y ahora serán míos nuevamente. Leia Organa gritará una decena de veces por cada minuto que te rehúses a aceptar tu destino. Y me encargaré de matar a Han Solo ante tus propios ojos. ¡La Alianza Rebelde está muerta, y muy pronto, también lo estarán tus amigos!

Luke tuvo que realizar grandes esfuerzos para liberarse de los ataques de Vader, pero su ira había empezado a incubarse. También su furia había empezado a dejar huellas sobre su rostro, a medida que ante sus ojos, la habitación parecía girar alrededor de sí mismo. El ataque de Vader fue arreciando, con su hoja relampagueando de manera ciega en contra de Luke, una y otra vez. La pantalla mostraba un enorme crucero rebelde siendo aniquilado, para terminar transformado en una bamboleante bola de fuego. La imagen se transformó, y Han y Leia aparecieron nuevamente, aullando mientras recibían sendos disparos una vez más. El Emperador reía, de manera fuerte y sostenida en los oídos de Luke.

De improviso, la furia se apoderó por completo de Luke, una cosa clamorosa ardiendo en deseos de destrucción. Y el Lado Oscuro acudió a su llamado. Luke sintió que su fortaleza era vertida dentro de sí mismo, y fácilmente logró hacer que el sable de luz de Vader fuera arrojado hacia un costado. Había estado tan equivocado con respecto a su padre. No quedaba nada de bondad en su interior. Si en aquel momento, Vader se interponía entre él y el Emperador, entonces tendría que caer.

¡Mírenlo! ¡El Oscuro Señor del Sith, retirándose frente a mí! ¡No lograrás escapar, Vader… el momento de tu muerte ha llegado! No mereces el poder que detentas. ¡Ahora, el mío es mucho mayor! Mi padre… ¡maldigo el día en que supe que era tu hijo! No, no intentes huir… ¡todo acaba aquí! ¡Sí! ¡De rodillas! ¡Abajo! ¡Abajo sobre el suelo! ¡Un lugar adecuado para que mueras!

De improviso, Luke se encontró con que nada se interponía entre él y Palpatine. El odio susurraba en sus oídos, una roja neblina cubría sus ojos, y un sabor a sangre llenaba por completo su boca.

—¡Bien! —aulló el Emperador. En medio de su triunfo, no se acordaba de preocuparse por el adepto del Lado Oscuro que había sacrificado—. ¡Bien hecho, Lord Skywalker! Tu padre ha muerto por tus propias manos, y ahora tú eres mi sirviente. Es exactamente como lo predije. Ven y arrodíllate frente a tu Maestro.

Luke no conseguía enfocar sus pensamientos. Se encontraba completamente sorprendido de encontrar a Vader muerto ante sus pies. Su sable de luz cayó de entre sus dedos, como si hubiera sido olvidado, y golpeó sobre el casco de Vader antes de traquetear de manera sonora sobre el suelo. Estaba consciente de una sobrecogedora urgencia de presentarse ante el Emperador, y de hacer lo que se le pedía. Recordaba que había estado sintiéndose de manera diferente, pero su ira con respecto al Emperador, ya no parecía ser algo importante. Dio un paso para alejarse del cuerpo de Vader, y fue a arrodillarse frente a Palpatine. Un gran vacío se había abierto dentro de él, y para su satisfacción, descubrió que el estar cerca del Emperador llenaba aquel vacío.

Pero la atención de Palpatine ya no estaba fija en él. El Emperador estaba alejándose, hablando para sí mismo.

—Así que de esta forma sucederán las cosas cuando nos encontremos, joven Skywalker. Tú serás mío… pronto… muy pronto.

Luke se encontraba confundido. ¿Qué es lo que estaba sucediendo? ¿Acaso no se había arrodillado como se lo habían pedido? ¿Qué más tenía que hacer? ¿Qué era lo que estaba diciendo su Emperador? Su estado de confusión no disminuyó en modo alguno, cuando seis guardias imperiales ataviados de rojo, entraron en la habitación para matarlo.

CAPÍTULO VIII

Palpatine se sentía bastante mejor. El futuro seguía cerniéndose sobre él, pero ahora se sentía confiado de saber exactamente lo que Skywalker terminaría por hacer. Decidió no realizar más pruebas con otros clones. Un día, seis meses después de la visión que el Emperador tuvo en medio de uno de sus trances, en la cual había podido anticipar su propia muerte (la que en aquel momento, le parecía como si se hubiese tratado de un mal sueño que empezaba a desvanecerse), llegó un mensaje de Lord Vader. Sate Pestage se lo entregó personalmente, en razón de que un pequeño objeto que lo acompañaba, indicaba que debía ser entregado directamente a las manos del Emperador. Se trataba de un sable de luz.

Pestage le informó que la Flota desplegada alrededor de Endor, se encontraba reunida por completo, y que el arma principal de la Estrella de la Muerte, se encontraba operativa. Vader había anclado frente a la inacabada estación de combate, y se había encargado de alistar la Estrella de la Muerte para el arribo de Palpatine. Como había ordenado el Emperador, Vader había asignado una legión de élite de los soldados de asalto más experimentados, para resguardar el búnker que albergaba el generador del escudo, en Endor. Todo se encontraba dispuesto, por lo que Palpatine recibió el mensaje con satisfacción.

Pero fue el sable de luz lo que lo había dejado perplejo. En su mensaje, Vader tan sólo le había mencionado que alguna vez, le había pertenecido a Anakin Skywalker. Se trataba de un obsequio, había explicado Vader, para que fuera añadido a la colección personal del Emperador. Hasta allí, todo estaba bien, pero la razón de todo ello, aún escapaba a la comprensión de Palpatine. Finalmente, concluyó que Vader se había hecho con el sable de luz en la Ciudad de las Nubes, y que había decidido que aquel vestigio del hombre que alguna vez había sido, ya no le pertenecía más. Había tomado la decisión de enviárselo a Palpatine, como una declaración de que Anakin ya no existía más, y que el arma debía estar junto con los recuerdos de todos los otros Jedi derrotados. Era un gesto que le complacía, pero en aquel momento, tenía otras cosas más importantes en las que debía concentrarse. De cualquier modo, Vader ya estaba muerto. Sólo que aún no lo sabía. Palpatine le entregó el arma a Sate Pestage para que éste la guardara, y decidió no dedicarle ni un solo pensamiento más, mientras se preparaba para su viaje hacia Endor.

* * *

Darth Vader iba y venía por el puente de mando del *Executor*, contemplando la inacabada estructura de la Estrella de la Muerte, la cual flotaba por encima de la verde luna de Endor, con su vasta superficie llena de brechas y agujeros. A *grosso modo*, todo un hemisferio completo dejaba expuesta la super-estructura que se abría hacia el espacio, en espera de su culminación. Una de las secciones que se encontraba completamente terminada, era la del enorme disco circular del arma principal. Vader sabía que incluso

bajo aquellas condiciones, se encontraba completamente operativa, y que en un futuro cercano, acarrearía la muerte a mundos enteros. Vader se encogió de hombros. Incluso para él, había atrocidades que habían llegado demasiado lejos. Cuando Alderaan fue destruido, lo que Vader había podido percibir en la Fuerza, lo había conmocionado profundamente. Una destrucción tan masiva, había producido un desbalance en la Fuerza misma, y había amenazado hasta al mismo orden de la galaxia, que él apreciaba como un ideal. El Emperador se había sentido complacido; todo aquello lo había fortalecido. De alguna forma, Vader había logrado identificar, al contrario de Palpatine, que la Fuerza era una entidad única, provista de dos facetas. Tal vez fuera porque había pertenecido a ambos lados, a lo largo de su existencia. El debilitar de manera masiva tan sólo uno de los lados de la Fuerza, a la larga, terminaría debilitando todo en su conjunto. La audacia del Emperador al construir una segunda Estrella de la Muerte, ultimadamente daría como resultado, una auto-destrucción para todos, y Vader sabía que no debía dejar que fuese empleada.

No podía permitirse llevar a cabo un abierto sabotaje; no podía desafiar a su Emperador hasta ese extremo. La respuesta le llegó bajo la forma de las propias órdenes del Emperador, con respecto a que el generador del escudo, fuese resguardado por un grupo de soldados de asalto de élite, del mismo grupo de los cuales eran escogidos los guardias imperiales. Vader empleó la Fuerza para nublar la mente de varios de los oficiales, y de convencerlos de que en lugar de ello, desplegasen una legión de nuevos reclutas sobre Endor. Después de haberlo hecho, ni siquiera ellos mismos recordaban lo acontecido. Era algo muy fácil de hacer, pero también bastante riesgoso. Mantenía las esperanzas de no ser descubierto por Palpatine, y sabía que el resultado final de sus acciones, dependería de los recursos de los rebeldes. Pero se trataba de lo máximo que podía hacer. Él ya sabía que la confianza del Emperador en su persona, estaba flaqueando. ¿Por qué otra razón habría permitido Palpatine que el Príncipe Xizor detentara todo aquel poder temporal en Coruscant? La rigurosa prueba de derrotar al Señor del Crimen de Sol Oscuro, había sido diseñada para probar la lealtad de Vader bajo condiciones extremas de coacción. Vader había logrado pasar la prueba, pero una mucho más severa, estaba aguardando por él en aquel momento. Y en su corazón, sabía que no se sentía leal por completo. La única pregunta era ¿cuánto de aquella deslealtad podría ser percibida por su Maestro?

Vader se inclinó pesadamente contra la pared, mientras contemplaba la estación. Se le había comunicado que muy pronto, el Emperador, él, y su hijo, sostendrían un encuentro en su interior. El pensamiento comenzó a deprimirlo. Había tenido la esperanza de poder persuadir a su hijo de que se uniera a él, y que juntos, pudieran ser lo suficientemente poderosos como para hacer lo que Vader solo no podía, y así transformar el Imperio. Ahora que Luke estaba a punto de ser entregado a Palpatine, eso nunca llegaría a ser posible, si es que alguna vez había cabido dicha posibilidad.

Vader también estaba sintiéndose raro. Desde el mismo momento en que había visto el condenado mensaje de Kenobi, estaba agudamente consciente de que había vivido el

equivalente a dos vidas, ambas de las cuales le habían cobrado su respectivo precio. Tenía la sensación de que, para él, el final estaba cerca, aunque no llegaba a adivinar la razón. Quizás sería bueno que llegase su final, cuando fuese el momento, Su único arrepentimiento, continuaba siendo el muchacho. Su hijo. ¿En qué llegaría a convertirse estando en manos del Emperador?

Luke continuaba revolviendo el conflicto interno que tenía. Su hijo pertenecía a su antigua vida, y por mucho que quisiera atraer a Luke a su nueva vida, Vader comprendía que no podría ser. Había tomado sus decisiones hacía mucho tiempo atrás, y ya era demasiado tarde para él. Obi-Wan había estado equivocado al pensar de manera diferente.

Un parpadeo que revelaba un pseudo-movimiento entre las estrellas, atrajo la atención de Vader. Supo, sin necesidad de realizar ninguna verificación, que se trataba del arribo del Destructor Estelar *New Order*, uno de los transportes personales del Emperador. Pudo sentir la presencia de su Maestro como una señal de fuego en un prado circundante. Ansiaba su calor, y a pesar de sí mismo, deseaba ir a su encuentro, y permanecer junto a él.

Incluso antes de que la señal de reconocimiento fuera recibida por su nave insignia, Vader anunció:

—El Emperador ha arribado. Preparen una recepción militar. Yo iré a su encuentro a bordo de la Estrella de la Muerte.

El Almirante Piett se apresuró a obedecer mientras Vader se daba la vuelta sobre sus talones, y rápidamente abandonaba el puente, con su negra capa ondeando. Vader pudo sentir una curiosa calma, una paz que provenía de la certeza de que, cualquiera que fuese el resultado, el final del juego estaba al alcance de la mano. Tenía la esperanza de que la Fuerza estaría con él.

* * *

Como había sido predicho con todo detalle en el Diario de los Whills, el Nexus Jedi finalmente llegó en el momento en que Darth Vader ingresó hacia el Salón el Trono junto con Luke Skywalker, ante la presencia del Emperador Palpatine. La Fuerza, por sí misma, tomó parte en los eventos que se sucedieron a continuación. Al encontrarse enfrentado a un Maestro del Lado Oscuro que había masacrado a una multitud de grandes Jedi en el pasado, Luke Skywalker ya no era simplemente un aprendiz de Jedi sin mayor entrenamiento. Era un agente del mismísimo Lado Luminoso. Durante demasiado tiempo, el balance de la Fuerza había estado trastornado. El Lado Oscuro se había apoderado de demasiadas cosas, y destruido muchas otras. En el interior de aquella habitación, el balance había sido restaurado.

—*Para este momento, ya debes saber que tu Padre jamás podrá volver del Lado Oscuro* —le dijo el Emperador a Luke.

Pero se encontraba equivocado. El Lado Luminoso de la Fuerza había actuado de una forma que Palpatine no había podido prever en ninguna de sus visiones. Se había manifestado en el valor de Luke para enfrentarse a su padre, y había abierto los ojos de un hombre que había permanecido cegado largo tiempo por la oscuridad. Aquella era la forma en que la paradoja que había estado atormentando a Palpatine, se había resuelto finalmente. Como había pensado, un joven entrenado someramente, no podía constituir una seria amenaza para su persona, pero esa misma juventud despertaba e inspiraba en el interior del muchacho, al hombre que podía llegar a ser.

Fue Darth Vader quien se desmoronó frente al sable de luz de su enemigo, pero en el momento en que Luke renunció a la oferta de poder del Lado Oscuro, y decidió abstenerse de matarlo, fue Anakin Skywalker el que se incorporó sobre sus pies. Las palabras de su hijo estaban resonando en sus oídos.

—*Yo nunca me convertiré al Lado Oscuro. Usted ha fallado, Su Alteza. Soy un Jedi, como lo fue mi padre antes que yo.*

Tales palabras se habían transformado en una meridiana realidad. Cuando el enfurecido Emperador desencadenó todo el poder de su odio sobre Luke Skywalker, abrasándolo con descarga tras descarga de rayos de la Fuerza, Anakin ya había llegado a completar su destino. Aunque sin saberlo, su hijo había significado más para él, que la esperanza de apoderarse del trono del Emperador, liberándolo de la servidumbre que lo tenía sometido ante Palpatine. Sus actos, representaban el sendero de vuelta hacia su antigua vida, su última posibilidad para redimirse. La agonía de enfrentar la muerte de su hijo, y con ello, la pérdida de semejante oportunidad para siempre, terminó por apagar para siempre el seductor susurro del Lado Oscuro. Levantándose a un costado del Emperador, en su acostumbrada posición de respaldo, levantó a su Maestro y lo lanzó en medio de las violentas energías que se desprendían del —aparentemente inacabable— pozo que conducía al núcleo del reactor.

El Emperador empezaba a caer. Se sentía inundado por el miedo y por la sorpresa, y gritó mientras descendía a lo largo de todo el camino cuesta abajo. Su cuerpo fue desgarrado en pedazos después de la colisión con unas gigantescas descargas de energía. Su fuerza vital fue engullida por el Lado Oscuro, pero Palpatine, habiendo anticipado aquel momento, se encontraba preparado.

Su esencia, fácilmente alcanzó la pequeña habitación que se encontraba en la base de la torre del trono en la Estrella de la Muerte, en donde mantenía oculto el cuerpo de un único clon. Una persona como el Emperador, nunca ignoraba sus visiones. Meses atrás, una terrorífica visión de su muerte, lo había puesto sobre-aviso con respecto a aquella posibilidad, por lo que había decidido burlar semejante destino aparente. Sabía que si las cosas iban de mal en peor en su encuentro con Skywalker, no podía permitirse morir demasiado lejos de Byss, de tal manera que le fuese imposible alcanzar a alguno de sus clones. Se posó sobre el clon con una gran sensación de alivio. En algún lugar por encima de su cabeza, estaba seguro de que Luke Skywalker todavía se encontraba con vida. Aquello tendría que cambiar.

Se forzó a sí mismo a esperar pacientemente, mientras los mecanismos de trasvase, eran activados con un toque de su mente, pero aquello le representó un esfuerzo supremo. El Emperador todavía estaba poseído por una ira abrasadora. Después de que todo había estado a punto de culminar con éxito. Vader había traído a su hijo a la Estrella de la Muerte, como prisionero, por su propia voluntad. El joven Skywalker había reaccionado frente a todas las manipulaciones de Palpatine, en la forma en que cabría haber esperado. Los amigos del muchacho, y la Flota Rebelde, habían caído completamente en medio de la trampa. Con todos los que amaba en peligro mortal, Luke había sucumbido a su ira. El empujón final había llegado cuando Vader había hecho el sorprendente descubrimiento de que una de las vidas en riesgo, era la propia e insospechada hermana melliza de Luke. Palpatine nunca hubiera podido llegar a planificarlo de esa manera, pero Vader había llegado demasiado lejos al amenazarlo con convertir también a su hermana al Lado Oscuro. Luke había invocado al Lado Oscuro en su desesperada necesidad de poder para abatir a su padre, quien jamás lograría ser redimido. El muchacho claramente había estado a punto de matar al Lord Sith. Palpatine había podido percibir el odio en su interior, mientras contemplaba la hoja del sable de luz en la garganta de Vader. Pero, de alguna manera, había conseguido resistirse. ¿Cómo había podido ser posible? Las inesperadas palabras de Luke, habían logrado enfurecer al Emperador.

—*Usted ha fallado, Su Alteza…*

Después de escucharlo, Palpatine había decidido de manera instantánea, que el muchacho debería morir de la forma más dolorosa posible. Los rayos de la Fuerza habían emergido como señal de venganza, alimentados por un ardiente sentimiento de rabia.

La rabia todavía atravesaba el nuevo cuerpo del Emperador, mientras el nivel del nutritivo baño empezaba a descender rápidamente. Se dio cuenta de en dónde era que había cometido su error. Sabía que Vader era traicionero, pero había confiado en que el Oscuro Señor era demasiado débil como para representar una amenaza. Había estado completamente absorto en el castigo infligido al muchacho, cuando Vader hizo su movida. Vader siempre había ambicionado el poder de Palpatine. Había aprovechado la oportunidad de matar a su Maestro, para apoderarse de aquel poder para sí mismo.

Palpatine no desperdició más tiempo pensando en Vader. Sabía que sus rayos de la Fuerza, habían impactado de manera suficiente como para matar con seguridad, al que alguna vez había sido su sirviente. Vader había pagado completamente el precio de su traición, pero sentía que Skywalker, había logrado sobrevivir. Era tiempo de terminar lo que había empezado. La cámara de clonación se abrió delicadamente. El rejuvenecido Emperador dio algunos pasos para salir del tanque, hacia el estrecho compartimento de almacenamiento, con la muerte flameando en sus amarillentos ojos. Se encogió debajo de una túnica para cubrir su desnudez. Algunos chispazos habían empezado a formar pequeños arcos desde el pulpejo de sus dedos.

De improviso, se produjo un tronar ensordecedor, y el suelo empezó a agrietarse bajo sus desnudos pies. El pesado tanque de clonación se desplomó sin advertencia previa sobre sus piernas, aplastándolo contra la cubierta. Desconcertado, a través de la Fuerza, el

Emperador se conectó con su visión interior. Lo que logró contemplar, lo dejó perplejo. El escudo deflector ya no estaba más, y la Flota Rebelde ya no se encontraba atrapada. Sintió que sus planes cuidadosamente elaborados, se hacían polvo, incluyendo aquellos concernientes a su propia supervivencia. El Super Destructor Estelar, *Executor*, se había clavado sobre la Estrella de la Muerte como si fuera la flecha de un titán encontrando su camino hacia el vientre de una gigantesca bestia. Aquello había conmocionado por completo la estación, y en aquel momento, la Flota Rebelde había iniciado un bombardeo de rango corto sobre el costado inacabado de la Estrella de la Muerte. Los cazas rebeldes se encontraban al interior de la super-estructura, en camino hacia el reactor principal.

No había tiempo para pensar en venganzas. Skywalker tendría que esperar otro día. Palpatine empleó la Fuerza para desplazar el masivo tanque que aprisionaba su cuerpo, y contempló lo que había quedado de sus piernas. Logró controlar el dolor de manera sencilla, pero sabía que no podría caminar para salir de la habitación. No había tiempo para intentar curarlas. Por medio de la Fuerza, abrió la puerta que daba hacia el pasadizo, en donde reinaba el caos. Oficiales y soldados de asalto corrían en todas direcciones, siguiendo o dando órdenes sin sentido, o simplemente siendo presas del pánico. Palpatine logró divisar al Moff Jerjerrod dando tumbos en medio de su aturdimiento, y lo invocó.

Jerjerrod ingresó en el ambiente, sudando, con sus ojos girando de manera alocada, hasta que consiguieron fijarse en la figura de Palpatine. Vio a un hombre joven que yacía en el piso, con las vestimentas desordenadas, mientras el resto de su desnudo cuerpo, dejaba que chorrease un líquido amarillento-verdoso.

—¿Quién es usted? —balbuceó.

En aquel momento, Palpatine empezó a arrepentirse de haber escogido a un hombre tan débil como Comandante de la Estrella de la Muerte. Necesitaba ayuda, y sabía que tendría que asumir el control mental de aquel tonto para conseguirlo. En un instante, la expresión de Jerjerrod se puso en blanco, y empezó a ayudar a ponerse en pie al Emperador. Juntos, avanzaron dando tumbos por el corredor. Con la ayuda del Moff, Palpatine llegó hasta un panel de comunicaciones. Rápidamente tecleó una secuencia que enviaría un mensaje codificado a su Gran Visir. Sate Pestage sabría qué hacer, para preparar lo necesario para su futuro. Sin embargo, en aquel momento, debía asegurarse de que habría un futuro.

A pesar de sus precauciones, se encontraba demasiado alejado de Byss en aquel momento. Para llegar hasta un nuevo clon, su esencia tendría que viajar vastas distancias, a través del reino-inferior, mientras luchaba por evitar su disolución en medio del caos del Lado Oscuro. Semejante travesía podría ser demasiado prolongada para que pudiera sobrevivir. Pero sus estudios con los Holocrones, le habían enseñado acerca de los «anclajes de espíritus», la forma en que una «conciencia» podría retener su individualidad mientras era absorbida completamente por la Fuerza, proveyendo a una mente viva, de la posibilidad de adherirse a algo tangible. Estaba planeando emplear uno para sí mismo, para asegurarse de sobrevivir hasta que pudiera llegar a Byss. No se trataba de una cosa segura, pero era su única opción. Conocía a la persona precisa para

hacerlo. Había una agente llamada Mara Jade, nombre clave de la Mano del Emperador. Ella tenía el poder para escuchar su invocación desde cualquier lugar de la galaxia, y precisaba de dicha habilidad en aquel momento. Se abrió a la Fuerza, y logró contactarla. El nexo fue establecido en un instante, y justo a tiempo.

Profundamente en el interior de la estación, el reactor principal estaba empezando a estallar. Los últimos pensamientos del Emperador Palpatine, fueron de odio hacia Vader y hacia Skywalker, y con respecto a la venganza que alcanzaría algún día. Entonces, la Estrella de la Muerte hizo erupción en medio de un estallido liberador, llevando a su final al Imperio de Palpatine.

EPÍLOGO

Todo había terminado. Palpatine, Luke, y Vader habían atravesado sus crisoles personales, y habían emergido forjados bajo una forma completamente diferente. Vader había perdido la vida, pero había logrado recuperar su alma. Luke había perdido a su padre y su inocencia, pero había ganado madurez y, finalmente, había terminado convirtiéndose en un Jedi. El Emperador lo había perdido todo, pero en algún lugar en medio del Lado Oscuro de la Fuerza, continuaba viviendo como un odio que no conseguía morir. Sabía que intentaría retornar a la vida nuevamente en uno de sus clones, y regresaría para constituir una amenaza para los hijos de Anakin Skywalker una vez más. Pero por el momento actual, el Lado Luminoso de la Luz había logrado salir triunfante.

La recién nacida Nueva República, estaba retirando sus fuerzas de Endor. La amenaza de los ssi-ruuk[5] había sido controlada, y en aquel momento, los fieros luchadores por la libertad, podían empezar a retornar a sus hogares, para asumir la monumental tarea de crear un nuevo gobierno. Mon Mothma quería dejar a Endor en la forma en que había sido antes de que el Imperio se hubiese mudado al interior del sistema, prístino e inmaculado. Unos pocos de los ewoks habían decidido aventurarse en el espacio junto con los primeros rebeldes, pero la mayoría de ellos habían optado por ofrecerles su despedida a los nuevos miembros de su tribu, y retomaron sus primitivas vidas, entre las elevadas villas en las cimas de los árboles.

Las luces de las naves espaciales que estaban despegando, sembraban de puntos luminosos el cielo nocturno de Endor, mientras un rebelde en particular, le dedicaba su último adiós a un lugar que nunca volvería a ver jamás. Luke Skywalker, Caballero Jedi, contemplaba tristemente la forma en que se había quemado la pira funeraria de su padre. La luz de las estrellas que iluminaba débilmente el claro, le mostraba que no quedaba mucho del cuerpo de Darth Vader; tan sólo una renegrida armadura que empezaba a derretirse. Una ausencia enormemente grande, empezaba a sentirse en el alma de Luke. Había vuelto a tener a su padre durante un tiempo muy breve, y luego, lo había perdido para siempre. Todo ello hacía que aquello fuera, de alguna manera, mucho más doloroso. Era hora de decir adiós.

Algo avergonzado, Luke habló delicadamente en medio de la noche.

—Padre. Anakin. Sé que te encuentras en paz con la Fuerza en este momento. Me parece haberte visto con Ben y el Maestro Yoda, aquella noche en que quemé tu cuerpo. Espero que fuese lo correcto que debía ser hecho. Tú lograste redimirte antes del final,

[5] Los ssi-ruuk, o ssi-rru en singular, constituían una especie reptiliana originaria del planeta Lwhekk en las regiones desconocidas de la galaxia. Uno de los motivos por los cuales los ssi-ruuk suscitaban tanta polémica, era por que eran ciegos a la Fuerza, por lo que ningún ssi-rru jamás pudo aprender los caminos de la Fuerza, ni tampoco convertirse en un Jedi, un Sith, o en cualquier otro tipo de adepto de la Fuerza. Sin embargo, alguien sensible a la Fuerza, podría detectar a un ssi-ruu, e incluso ejercer su influencia sobre él. N. del T. Durante la confusión que siguió a la batalla de Endor, los ssi-ruuk decidieron que era el momento oportuno para expandir su imperio e invadieron el planeta Bakura, pero fueron derrotados por una inédita alianza entre fuerzas del Imperio y de la Alianza Rebelde. N. del Editor.

pero yo sentía que tu cuerpo también debería ser liberado de la máquina que lo mantuvo prisionero —Luke levantó la mirada hacia las estrellas—. Sé que viniste a ver a Leia. Ella me dijo que deseabas su perdón. Es difícil que ella olvide o perdone. Pero hace un tiempo atrás, ella me dijo que había llegado a hacer las paces contigo, y que te lo haría saber. Me pregunto si es que puedes escucharme. Te preguntaría el porqué apareciste frente a Leia, y no ante mí. Estoy seguro de que tuviste tus razones, pero había más cosas que yo deseaba decirte.

La voz de Luke terminó por apagarse. Permaneció de pie por varios minutos, permitiendo que su silencio terminase de transmitir todo lo que sentía en su interior. Dio la vuelta para marcharse, con la expresión de su rostro completamente defraudada. Y entonces, Luke se vio sorprendido de hallarse cara a cara con la brillante aparición de su padre, la cual estaba parada en el claro, frente a su camino. Anakin se encontraba vestido con unas túnicas completamente grises, y como antes, se veía como un hombre de edad mediana, con una expresión apacible. Le estaba sonriendo a Luke.

—¿Estuviste… mucho tiempo parado allí? —inquirió Luke.

—He estado contemplándote, hijo mío. Estoy muy orgulloso de ti, y de tu hermana. Tenía la intención de verlos a ambos, Luke, y aquí estoy. Pero sólo se me permitió ver y hablar con cada uno de ustedes, de manera separada. Le pedí perdón a tu hermana. En cuanto a ti, hijo mío, deseo hablarte acerca del Emperador.

Luke se sentía complacido y entristecido al mismo tiempo.

—Si todo el tiempo que tenemos es éste, entonces deberíamos aprovecharlo mejor. El Emperador está muerto, ¿qué más podría decirse acerca de él?

La turbación hizo presa del rostro de Anakin.

—No puedes estar seguro de eso, Luke. Yo era muy cercano al Emperador. Él era poderoso en el Lado Oscuro, pero eso lo hacía ser débil en su estructura corporal. No creo que ésta haya sido la única vez en que haya muerto.

Luke no acertaba a creer lo que estaba escuchando.

—¿Qué es lo que quieres decir, Padre?

Anakin extendió sus manos espectrales.

—Lo vi volverse muy viejo muchas veces, mientras estuve con él. De repente, él volvía siendo joven otra vez. Nunca me dijo cómo es que lograba hacerlo, pero sospecho que empleaba un clon de sí mismo para recuperar su juventud. Y si fuera capaz de hacerlo una vez más…

Anakin dejó que sus manos cayeran.

Luke se encogió de hombros. Palpatine había sido tan malvado, tan poderoso. Sólo la intervención de su padre había conseguido salvarlo al final. Dudaba que pudiera sobrevivir a otro encuentro.

—Sin embargo —Anakin intentó confortarlo—, el Emperador siempre iba a una misteriosa localización en los mundos del núcleo, a fin de ser rejuvenecido. Podría ser que no lograse salvarse a sí mismo, aquí en Endor. Podría estar muerto para siempre. Al menos, por ahora, la galaxia está libre de él.

—Tú estás libre de él para siempre, Padre —sonrió Luke.

—Gracias a ti, hijo mío —le contestó Anakin—. De alguna forma, tú sabías que existía bondad en mi interior, cuando el Emperador no lo sabía, y yo mismo lo ignoraba. ¿Cómo fue posible?

—Soy tu hijo —le dijo Luke simplemente—. Yo debía creer en la bondad de mi padre, si es que tenía la esperanza de hallar la bondad también dentro mío. Además, una vez que acepté la verdad con respecto a que eras mi padre, mis pensamientos regresaban a la Ciudad de las Nubes, y a la manera en que pudiste haberme matado. Pero no lo hiciste. Todavía debía haber algo de Anakin en ti.

—Era algo bastante parecido, hijo mío. Asumiste un riesgo terrible. Yo te hubiera matado, si es que el Emperador me lo hubiese ordenado. Tú también estuviste cerca de matarme. Tal es el poder del Lado Oscuro. Nunca debes subestimarlo, hijo mío.

—Llegué a estar bastante cerca… demasiado cerca —Luke recordaba aquel momento bastante bien. El Lado Oscuro había concurrido frente a su invocación, de una manera muy rápida y poderosa, una vez que se había abierto a él—. Fue tu amenaza de convertir a Leia al Lado Oscuro, lo que me forzó sobre el límite. No estoy muy seguro de cómo entender todo esto por completo… yo la amaba, Padre. Contemplé su imagen, y decidí seguirla a través de toda la galaxia. Quería que ella me quisiera, que mi amor fuera correspondido. Pero ella se había enamorado de Han, y luego descubrí que era mi hermana. Supe que nunca podría ser mía, pero todavía seguía amándola, incluso ahora. No podía soportar el pensar que ella tuviera que atravesar lo que yo estaba padeciendo. Pero al final cuando te tenía a mi merced, cuando el Emperador estaba exigiendo que te matara, lo que me contuvo, fue eso.

Luke levantó la prótesis que había reemplazado a su mano derecha.

—Vi tu mano cercenada, biónica como la mía, y comprendí que una visión que tuve durante mi entrenamiento, estaba volviéndose realidad. Si yo continuaba descendiendo por el Sendero Oscuro, terminaría convirtiéndome en Darth Vader. La mano que Vader cercenó, nos salvó a ambos.

Luke no pudo evitar el recordar el terrible ataque del Emperador, y que casi había acabado con su vida.

—Tú también me salvaste la vida, Padre. El Emperador me habría matado allí, en ese mismo momento.

—El dominio que tenía el Emperador sobre mi persona, era poderoso, Luke. Yo debía obedecerlo, sin importar ninguna cosa. Incluso cuando comprendí que me quería muerto. Cuando tú y yo combatíamos, él no deseaba prestarme ayuda con sus poderes. Por el contrario, nublaba mi mente, como alguna vez lo había hecho con Obi-Wan. Todo ello, combinado con el poder que te había sido otorgado por el Lado Oscuro, fue suficiente para sellar mi destino como víctima tuya. Tú te contuviste, pero yo tenía que regresar al lado de mi Maestro. Yo necesitaba de su presencia para reemplazar el vacío de todo lo que había perdido, a causa de él. Él lo sabía, y pensaba que su dominio sobre mi persona, era absoluto. Pero entonces te vi agonizando, y Anakin logró renacer. Comprendí que lo

que sentía por ti era amor, una emoción que jamás había logrado olvidar. El dominio de Palpatine sobre mí, fue quebrantado. Súbitamente lo vi, no como mi Oscuro Maestro, sino como un pequeño y retorcido viejo, lleno de despecho y crueldad. Y aquella asquerosa criatura, estaba matando a mi hijo. Supe lo que tenía que hacer. Aunque terminase matándome, tenía que salvarte.

—Padre, ¿cómo es que el Emperador estuvo tan cerca de vencer? Parecía que él me conocía por completo, incluso antes de que yo estuviese frente a su presencia. Sabía exactamente qué era lo que me tentaría a abrazar el Lado Oscuro.

Anakin replicó de manera seria:

—El Emperador podía anticipar muchas cosas a futuro. Antes de nuestro combate, él me dijo que no te convertirías al Lado Oscuro a menos que todo lo que era querido para ti, estuviese amenazado. Tus amigos, y la propia Alianza Rebelde, estaban en peligro mortal, obligándote a buscar el poder que no podrías encontrar en el Lado Luminoso de la Fuerza. Él te conocía bastante bien, y habría conseguido triunfar, si no fuera por el hecho de que a mí, no me conocía tan bien.

Luke sonrió sombríamente frente a la ironía. Palpatine había mantenido el instrumento de su propia destrucción a su lado por veinte años. Después de todo, su exceso de confianza, había sido su debilidad. Al final, un hombre que había sido un Jedi, había vengado contra su conquistador, a todos los de su clase.

—Yoda me ha dicho que tienes frente a ti, un destino grandioso, Luke. Dice que restaurar a los Jedi, lograrás. Disculpa, que lograrás restaurar a los Jedi. Yo confío en ti, hijo mío. Algún día, llegarás a ser un Maestro Jedi. A través tuyo, los Jedi regresarán.

Luke le sonrió a su padre. Anakin había empezado a desvanecerse.

—Ahora debo dejarte, Luke. Mantente firme, y ten la seguridad de que algún día, encontrarás el amor. Que la Fuerza te acompañe, siempre.

—Adiós, Padre —dijo Luke, sintiéndose entristecido.

La silueta del padre de Luke resplandeció y se esfumó, dejando a Luke solo en el claro iluminado por la luz de las estrellas.

—*Y que tú siempre permanezcas con la Fuerza, Padre* —pensó Luke. En lo profundo de su corazón, sabía que los Jedi ya habían regresado.